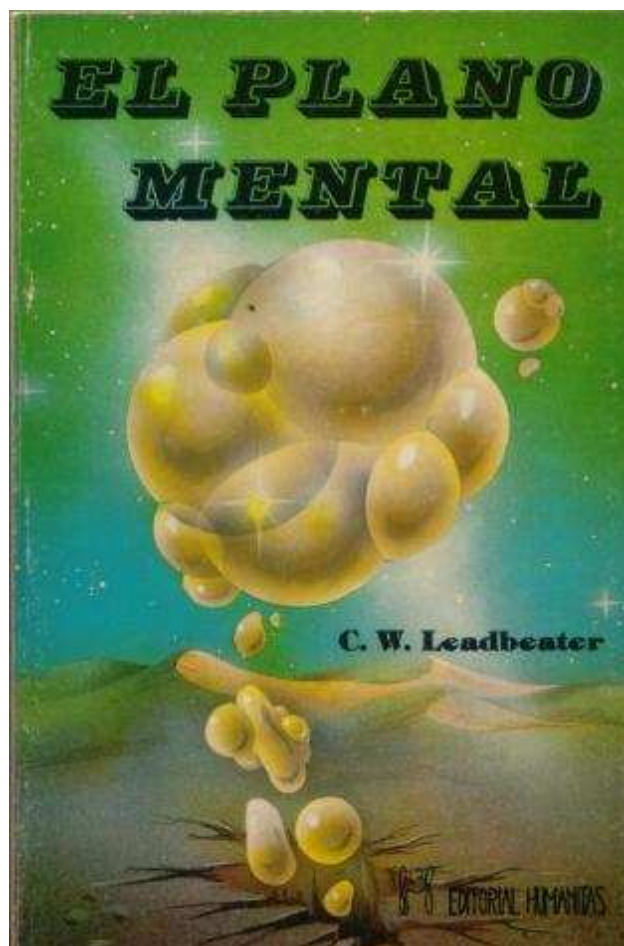




Título: *El Plano Mental* Autor: C. W. Leadbeater
 Primera edición 1989 ©Editorial Humanitas
 Traducción: Grupo Editorial - Editorial Humanitas
 I.S.B.N.: 84-7734-085-4 Depósito legal: B-38885-1989
 Impreso por Editorial Humanitas
 Centro Industrial Santiga
 c/ Puig dels Tudons, s/n
 Talleres 8, Nave 17
 Telf. (93)718 51 18
 08210 Barbera del Valles
 Barcelona
 ESPAÑA

Contenido:

INTRODUCCIÓN.
 CARACTERÍSTICAS GENERALES
 UNA BONITA DESCRIPCIÓN
 LA FELICIDAD DEL MUNDO CELESTIAL.
 UN NUEVO MÉTODO DE PERCEPCIÓN.
 ALREDEDORES
 LAS GRANDES ONDAS.
 LOS MUNDOS CELESTIALES INFERIOR Y SUPERIOR
 LA ACCIÓN DEL PENSAMIENTO
 FORMAS PENSADAS
 LOSSUBPLANOS.
 RECUERDOS DEL PASADO
 HABITANTES
 HUMANO.
 CORPÓREOS.
 SOÑANDO O EN TRANCE
 LOS INCORPÓREOS.
 CUALIDADES NECESARIAS PARA LA VIDA
 CELESTIAL.
 CÓMO SE REMONTA EL HOMBRE POR PRIMERA
 VEZ A LA VIDA CELESTIAL.
 EL SÉPTIMO SUBPLANO: EL CIELO INFERIOR
 SEXTO SUBPLANO: EL SEGUNDO CIELO
 QUINTO SUBPLANO: EL TERCER CIELO
 CUARTO SUBPLANO: EL CUARTO CIELO.
 LA REALIDAD DE LA VIDA CELESTIAL
 LA RENUNCIA AL CIELO
 EL MUNDO CELESTIAL SUPERIOR.
 TERCER SUBPLANO: EL QUINTO CIELO
 EL SEGUNDO SUBPLANO: EL SEXTO CIELO
 PRIMER SUBPLANO: EL SÉPTIMO CIELO
 NO HUMANOS.
 LA ESENCIA ELEMENTAL.
 LO QUE ES
 EL ENCUBRIMIENTO DEL ESPÍRITU
 EL REÍNO ELEMENTAL
 CÓMO EVOLUCIONA LA ESENCIA.
 EL REINO ANIMAL
 DEVAS O ÁNGELES
 SUS DIVISIONES
 ARTIFICIAL.
 CONCLUSIÓN.

INTRODUCCIÓN

Normalmente en los libros se intenta describir hasta cierto punto el plano astral, la parte más profunda del vasto mundo oculto, en medio del cual vivimos y nos movemos sin prestarle atención. En este pequeño libro debemos sobrellevar una misión aún más complicada, la de ofrecer una idea sobre la etapa siguiente, el plano mental o el mundo celeste, del cual se habla frecuentemente en nuestra literatura teosófica como Devachán o Sukhavati.

Aunque al llamar a este plano el mundo celeste, claramente tratamos de dar a entender que abarca la realidad que sirve de base a las ideas mejores y más espirituales del cielo, que han sido expuestas en varias religiones, ni que decir tiene que no debe ser considerado solamente desde ese punto de vista. Es un reino de la naturaleza, el cual es de extrema importancia para nosotros, un vasto y espléndido mundo de vida intensa en el que vivimos ahora, tanto como en los períodos que transcurren entre las encarnaciones físicas. Nuestra falta de desarrollo, y la limitación que se nos ha impuesto con nuestro cuerpo, impiden que nos demos cuenta de que toda la gloria de los cielos más elevados se encuentra con nosotros, aquí y ahora y, que las influencias que provienen de ese mundo, juegan un papel sobre nosotros, simplemente entendiéndolas y aceptándolas. Al hombre mundano le puede parecer imposible, siendo la más sencilla de las realidades para el ocultista; y para aquellos que aún no han entendido esta verdad fundamental, procedemos a repetir un consejo de un maestro budista: "No os quejéis, no lloréis, no oréis; abrid vuestros ojos y ved. La luz os pertenece, tan solo tenéis que proceder a quitar la venda de vuestros ojos y mirar. Es tan maravilloso, tan bello, tan lejos de lo que cualquier hombre ha podido soñar o pedir en sus oraciones y, es para siempre, para siempre". (Este último fragmento pertenece al libro "El Alma de una Persona").

Para el estudiante de Teosofía es totalmente necesario ser consciente de esta gran verdad, en la naturaleza existen varios planos o divisiones, cada uno de los cuales posee su propia materia con un adecuado grado de densidad, la cual en cada caso penetra la materia del plano inferior más próximo. Debería entenderse perfectamente, que la utilización de la palabras "superior" e "inferior", haciendo referencia a estos planos, no tienen relación alguna con su posición (ya que, todos ocupan el mismo espacio), sino sólo al grado o rareza de la materia con la que están compuestos respectivamente o, en otras palabras, en la medida en que su materia es subdividida, puesto que toda materia de la que tengamos algún conocimiento, es esencialmente lo mismo y, difieren tan solo en la medida en que se encuentra subdividida y, en la rapidez de su vibración.

Por lo tanto se deriva, que hablar de un hombre pasando de uno de estos planos a otro, en ningún caso implica un movimiento en el espacio, sino simplemente un cambio de conciencia. Todos los hombres poseen materia perteneciente a cada uno de estos planos, un medio que corresponde a cada uno de ellos, el que se puede desenvolver una vez aprendida la forma de realizarlo. De modo que, para pasar de un plano a otro hay que cambiar el foco de conciencia de un modo a otro para poder utilizar el cuerpo astral o mental en lugar del físico, en el momento. Naturalmente, cada uno de estos cuerpos responde únicamente a las vibraciones de su propio plano; de modo que mientras la conciencia del hombre se encuentra enfocada en su cuerpo astral, solamente percibirá el mundo astral, igual que mientras la conciencia utiliza solamente los sentidos físicos, sólo advertiremos el mundo físico, aunque ambos mundos (y muchos otros) existen y se encuentran en completa actividad a nuestro alrededor todo el tiempo. De hecho, el

conjunto de todos estos planos constituyen, en realidad, una poderosa totalidad viviente, aunque debido a nuestros escasos poderes, solamente podemos percibir una pequeña parte al mismo tiempo.

Al tener en cuenta el tema de situación e interpretación, debemos evitar posibles interpretaciones erróneas. Debería entenderse que ninguno de estos tres planos inferiores del sistema solar es co-extensivo con él, excepto gracias a una condición particular del superior o, la subdivisión atómica de cada uno de ellos. Cada esfera física posee su plano físico (incluyendo su atmósfera), su plano astral y su plano mental, todos compenetrándose unos con otros y, por lo tanto, ocupando la misma posición en el espacio, pero todos bastante apartados y sin comunicarse con los planos correspondientes de cualquier otra esfera. Solamente cuando nos encumbramos a los niveles más elevados del plano búdico, encontramos una condición común, a todos los planetas de nuestra tierra.

No obstante, existe, como se ha indicado anteriormente, una condición de materia atómica en cada uno de estos planos, la cual es cósmica en cierto grado; por lo que los siete subplanos atómicos de nuestro sistema, formando parte del resto, se puede decir que constituyen un plano cósmico, el inferior llamado en ocasiones prakritico - cósmico. El éter interplanetario, por ejemplo, el cual parece extenderse a través de todo el espacio -de hecho así debe ser, al menos la estrella visible más lejana, pues de lo contrario, nuestros ojos físicos no podrían percibir esa estrella- está compuesto de átomos físicos definitivos en condiciones normales y sin comprimir. Pero las formas de éter inferiores y más complicadas, existen solamente (según los conocimientos presentes) en conexión con varios cuerpos celestes, agregados a su alrededor tal como es su atmósfera aunque, probablemente, extendiéndose considerablemente más allá de su superficie.

Exactamente lo mismo es cierto para los planos mentales y físicos. El plano astral de nuestra tierra penetra en él y en nuestra atmósfera, pero también se extiende más allá de la atmósfera. Debe recordarse que los griegos llamaban a este plano el mundo sublunar. El plano mental, en su momento penetra el astral, pero se extiende a través del espacio más lejos que lo hace este último.

Sólo la materia atómica de cada uno de estos planos y aún así libre de toda condición, es co-extensiva con el éter interplanetario y, por consiguiente, una persona no puede pasar de un planeta a otro, aunque pertenezca a nuestra propia cadena, en su cuerpo astral o en su cuerpo-mente, mejor que con su cuerpo físico. En el cuerpo causal, altamente desarrollado, este logro es factible, aunque nunca con la facilidad y rapidez con la que se puede llevar a cabo en un plano búdico, por aquellos que han tenido éxito al elevar su conciencia a ese plano.

Una clara comprensión de estos hechos prevendrá la confusión que en muchos casos han padecido los estudiantes, entre el plano mental de nuestra tierra y aquellos otros globos de nuestra cadena que existen en el plano mental. Debe entenderse, que los siete globos de nuestra cadena son globos reales, ocupando posiciones definidas y separadas en el espacio, a pesar de que algunos de ellos no se encuentran sobre el plano físico. Los globos A, B, F y G se encuentran separados de nosotros y entre ellos, del mismo modo que Marte y la Tierra; la única diferencia es que mientras la Tierra dispone de planos propios, esto es, el físico, el astral y el mental, los globos B y F no disponen de ningún otro plano inferior al astral, y, A y G ningún otro inferior al mental. El

plano mental que estamos considerando, pertenece sólo a esta tierra y no tiene, en absoluto, nada que ver con estos otros planetas.

El plano mental sobre el cual tiene lugar la vida celestial, es el tercero de los cinco grandes planos que actualmente conciernen a la humanidad, bajo el cual se encuentran el astral y el físico y, sobre el cual aparecen el búdico y el nirvánico. Es el plano sobre el que el hombre, a menos que se trate de una etapa excesivamente temprana de su progreso, pasa la mayor parte de su tiempo durante el proceso de evolución; excluyendo el caso de un completo subdesarrollo, la proporción de la vida física con respecto a la celestial es extrañamente, mucho mayor que uno de veinte y en el caso de que las personas sean claramente buenas puede llegara la proporción de uno, de entre treinta. Es, de hecho, la verdad y el hogar permanente de la reencarnación del ego o alma del hombre, que desciende para encarnarse, tratándose simplemente de un corto, aunque importante, episodio de su carrera. Por lo tanto vale la pena que dediquemos a su estudio el tiempo y la atención necesarios para adquirir la comprensión dentro de nuestras posibilidades mientras nos encontremos encerrados en nuestro cuerpo físico.

Desafortunadamente existen dificultades prácticamente insuperables a la hora de describir la naturaleza del tercer plano, y no de forma antinatural, ya que, frecuentemente no encontramos las palabras adecuadas para describir nuestras ideas y pensamientos, incluso en el plano inferior. Los que hayan estudiado acerca del Plano Astral conocerán la imposibilidad de convertir conceptos adecuados sobre las maravillas de esa zona para aquellos que aún no han superado el mundo físico. Tan solo se puede decir, que las observaciones efectuadas a este respecto se aplican con una fuerza diez veces mayor al esfuerzo que aparece ante nosotros en la continuación de ese tratado. No sólo se encuentra la materia que debemos intentar describir mucho más distante que la materia astral de esa, a la cual estamos acostumbrados, sino que la conciencia de ese plano es mucho mayor de lo que nosotros somos capaces de imaginar aquí, y sus condiciones tan diferentes que, cuando intentamos traducirlo todo con sencillas palabras, el explorador se siente totalmente perdido y tan solo puede confiar en que la intuición de los lectores pueda suplir las inevitables imperfecciones de su descripción.

Tomando uno de los múltiples ejemplos existentes de nuestras dificultades, sería como si en este plano mental el espacio y el tiempo no existieran, ya que los sucesos que aquí tienen lugar uno tras otro y en lugares considerablemente separados, allí, parecen ocurrir simultáneamente y en el mismo punto. Al menos ese es el efecto que se produce en la conciencia del ego, aunque existen circunstancias que favorecen la suposición de que la absoluta simultaneidad es el atributo de un plano todavía más elevado y, de que esa sensación en el mundo celeste es simplemente el resultado de una sucesión tan rápida que, los espacios de tiempo infinitesimales no se pueden distinguir, del mismo modo que en el bien conocido experimento óptico, consistente en dar vueltas a un palo cuyo final está al rojo vivo, de forma que el ojo recibe la impresión de que hay un círculo de fuego, siempre y cuando el palo sea girado más de diez veces por segundo; no es que exista realmente el círculo, sino que el ojo humano es incapaz de percibir separadamente cualquier impresión similar que se siga la una a la otra, a intervalos menores a la décima parte de un segundo.

No obstante, puede darse el caso de que el lector comprenda en seguida que, en el esfuerzo de describir una condición de existencia tan extremadamente diferente a las relacionadas con la vida física, como lo es la que tenemos que considerar, será imposible evitar decir muchas cosas

que en parte serán incomprensibles y que inclusive, podrán parecer totalmente increíbles para aquellos que no tienen ninguna experiencia vital y personal tan elevada. Como he dicho anteriormente, esto es inevitable, por lo tanto, los lectores que se encuentren a sí mismos incapaces de aceptar el informe de nuestras investigaciones, deberá limitarse a esperar una relación más satisfactoria del mundo celeste hasta que sean capaces de examinarlo ellos mismos: tan sólo puedo repetir el aviso que he dado previamente en El Plano Astral, de que todas las precauciones razonables serán útiles para asegurar la precisión. Tanto es este caso como en aquel, debemos decir que, ningún hecho, sea reciente o no, no ha sido admitido en este tratado a menos que haya sido confirmado mediante el testimonio de, al menos, dos investigadores entrenados e independientes de entre nosotros, y que ha sido corregido por antiguos estudiantes cuyos conocimientos al respecto, ni que decir tiene, son mucho más amplios que los nuestros. Por lo tanto es de esperar que este informe que, aunque no se puede considerar completo, sea de la confianza de nuestros lectores.

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Quizá el método menos insatisfactorio de aproximación a este tema de extrema dificultad, sea el de sumergirse e intentar (aunque esté destinado al fracaso) describir lo que un discípulo o estudiante entrenado ve cuando el mundo celeste se abre por primera vez ante él. Utilizo la palabra discípulo deliberadamente ya que, a menos que un hombre mantenga ese tipo de relación con uno de los Maestros de la Sabiduría, existen pocas posibilidades de que sea capaz de pasar en estado de consciencia absoluta, a la gloriosa tierra de la felicidad y regresar a la tierra con claros recuerdos de lo que allí ha visto. Por consiguiente, ningún espíritu servicial llega procedente de lugares bajos a través de la boca de un médium profesional; allí no llega ningún clarividente ordinario, aunque a veces, los mejores y más puros lo han conseguido cuando en el trance más profundo se han desvinculado del control de sus hipnotizadores, incluso en estos casos no han regresado más que con un vago recuerdo de una intensa felicidad indescriptible, generalmente bastante alterada por las convicciones religiosas personales.

Una vez que el alma se ha apartado, abstrayéndose en sí mismo tras lo que nosotros llamábamos muerte, ha alcanzado ese plano, ni siquiera los pensamientos más tiernos de sus entristecidos amigos ni, el atractivo círculo espiritual, pueden hacerle regresar en comunión con la tierra física hasta que todas las fuerzas espirituales que él ha puesto en movimiento en su vida reciente, se han elaborado por completo y él, de nuevo, se encuentra preparado para llevar sus hábitos de carne. Ni siquiera, aunque pudiera regresar, el recuento de sus experiencias podría dar una idea de lo que es el plano, puesto que, como se verá, solamente los que son capaces de adentrarse en estado de consciencia absoluto, son capaces de moverse libremente y beber la maravillosa gloria y belleza que el mundo celeste puede mostrar. Todo esto se explicará detalladamente más tarde, cuando tratemos el tema de los habitantes de este reino celestial.

UNA BONITA DESCRIPCIÓN

En una antigua carta de un eminente ocultista aparecía el siguiente pasaje a modo de cita que sabía de memoria. Nunca fui capaz de descubrir de donde procedía, aunque parece que existe

otra versión del mismo, considerablemente ampliada, que se halla en "Cadenas de las Escrituras Budistas de Beal".

"Nuestro Maestro, Buda, dice: A muchos miles de miríadas de sistemas de mundos increíbles, existe una región de felicidad llamada Skhavati. Esta región, se encuentra rodeada por siete filas de cercos, siete filas de grandes cortinas, siete filas de agitados árboles. Esta santa residencia de los Arhats está gobernada por los Tathagatas y la poseen los Bodhisattvas. Allí hay siete hermosos lagos, en medio de los cuales, flotan siete cristalinas aguas de propiedades y cualidades distintivas. Éste, o Sariputra es el Devachán. Su divina flor udambara tiene sus raíces en las sombras de todas las tierras y florece para todos aquellos que llegan a ella. Aquellos que han nacido en esta bendita región -que han cruzado el puente de oro y han recorrido las siete montañas doradas- son en verdad afortunados; en esa órbita no existen más dolores ni penas".

Aunque se encuentra cubierta por las espléndidas imágenes del Oriente, podemos trazar fácilmente en este pasaje algunas de las características que parecen más destacadas en los informes de nuestros investigadores modernos. Las "siete montañas doradas" pueden ser las siete subdivisiones del plano mental, separadas unas de otras por barreras intangibles, existen siete filas de cercos reales y eficaces, siete filas de grandes cortinas, siete filas de agitados árboles. Los siete tipos de aguas cristalinas, cada una de las cuales con sus propiedades y cualidades características, representan los diferentes poderes y condiciones de la mente respectivamente, mientras que la cualidad que todas ellas tienen en común es, la que asegura a todos los que viven allí la mayor intensidad de felicidad que ellos son capaces de experimentar. Su flor, realmente "tiene sus raíces en las sombras de todas las tierras", puesto que desde cada mundo el hombre entra en su correspondiente cielo y la indecible felicidad es el florecer que retoña para todos los que están capacitados y viven para alcanzarla. Pues ellos han cruzado "el puente de oro", que se encuentra sobre el riachuelo que divide este reino del mundo de los deseos; pues para ellos ha terminado la lucha entre el superior y el inferior y, por lo tanto, para ellos, "en esa órbita, no existen más dolores ni penas", hasta que una vez más el hombre se encarna y el celestial mundo es abandonado de nuevo.

LA FELICIDAD DEL MUNDO CELESTIAL

Esta intensidad de felicidad es la primera gran idea que debe formar una base para todos nuestros conceptos de la vida celestial. No es solamente que estemos tratando con un mundo en el cual, por su constitución, el mal y el dolor son imposibles; no es solamente un mundo en el que toda criatura es feliz; los hechos van mucho más lejos. Es un mundo en el que todo ser debe, por el simple hecho de encontrarse allí, disfrutar de la más alta dicha espiritual, dentro de sus posibilidades; un mundo cuyos poderes de respuesta a sus aspiraciones, se encuentra limitada simplemente por su capacidad de ambición.

Aquí, por primera vez comenzamos a comprender algo de la verdadera naturaleza de la gran Fuente de Vida; aquí, por primera vez tenemos una ligera idea de lo que debe ser el Logos y de lo que él intenta decirnos. Y cuando la estupenda realidad de todo ello explota ante nuestra atónita visión, tan solo podemos sentir que, con este conocimiento de la verdad, la vida no puede volver a tener el mismo significado que antes. Solamente podemos maravillarnos ante las inadecuadas e

insuficientes ideas de los hombres sobre la felicidad; de hecho, no podemos evitar el ver que la mayoría de ellas están absurdamente invertidas y son imposibles de llevar a cabo y que, la mayoría de las veces, realmente ha vuelto la espalda al mismo objetivo que intentaba alcanzar. Pero aquí, por último, encontramos verdad y belleza, trascendiendo mucho más allá de lo que el poeta soñaba; y en la luz de su incomparable gloria, todas las demás alegrías aparecen sombrías y débiles, irreales e insatisfactorias.

Algunos detalles sobre esto deberán ser aclarados más adelante; el punto sobre el cual queremos enfatizar por el momento, es el de este sentido resplandeciente, no sólo por la bien recibida ausencia de todo mal y discordia, sino por el de la irresistible presencia de la alegría universal, la principal y más epatante sensación experimentada por el que penetra en el mundo celestial. Nunca le abandonará mientras se encuentre allí; no importa el trabajo que esté realizando; no importan las posibilidades de exaltación espiritual que puedan surgir ante él, mientras se instruye sobre las posibilidades del nuevo mundo en el cual se encuentra, el extraño e indescifrable sentimiento de indescriptible placer de que se es partícipe, por el mero hecho de existir, sirve de base a todo lo demás; el disfrute de la alegría de los demás se encuentra siempre presente con él. No hay nada que se le asemeje en la tierra, nada puede simbolizarlo; si se pudiera concebir un retroceso a la infancia elevada a nuestra experiencia espiritual y diez veces intensificada quizá una levísima idea sobre ello podría ser sugerida; incluso semejante símil es tristemente pobre, comparado con lo que acaece más allá de todos los mundos- la tremenda vitalidad espiritual de este mundo celestial.

Esta intensa vitalidad se manifiesta con la extrema rapidez de vibración de todas las partículas y átomos de esta materia mental. Como propuesta teórica, todos somos conscientes de que inclusive aquí, en el plano físico, ninguna partícula de materia, aunque forme parte del más denso de los cuerpos sólidos, en ningún momento descansa. No obstante cuando se abre la visión astral, esto llega a ser para nosotros una mera teoría científica, pero, un hecho real y siempre presente, somos concientes de la universalidad de la vida de esta manera, que anteriormente habría sido imposible que tuviera lugar; nuestro horizonte mental se ensancha y comenzamos a vislumbrar posibilidades las cuales, para aquellos que aún no pueden comprender, debe parecer el mas salvaje de los sueños.

Si es éste el efecto que se produce al conseguir una pura visión astral, aplicada a la materia física densa, trate de imaginar los resultados producidos en la mente del observador cuando, habiendo dejado su plano físico atrás, totalmente estudiado y llegando a la intensa vida de vibraciones mucho más rápidas del plano astral, encuentra un nuevo y trascendente sentido abriéndose en su fuero interno que revela ante su embelesada mirada otro mundo superior, cuyas vibraciones son mucho más rápidas que las pertenecientes a nuestro plano físico, igual que las vibraciones de la luz, comparadas con las del sonido; un mundo en el que la vida omnipresente que palpita incesantemente a su alrededor y en su interior; en conjunto, es diferente, tal como debe ser, elevada a un poder enormemente alto.

UN NUEVO MÉTODO DE PERCEPCIÓN

El sentido por el cual él es capaz de percibir todo esto, no es la última de las maravillas

pertenecientes al mundo celestial; ya no escucha, ve y siente mediante órganos separados y limitados, como ocurre aquí, tampoco posee la inmensa capacidad visual y auditiva que posee en el plano astral. En lugar de esto, él siente en su interior un nuevo y extraño poder que sin ser ninguno de ellos los incluye a todos y mucho más-un poder que le capacita, en el momento que cualquier persona o cosa se pone ante él, no sólo para verlo, sentirlo y oírlo, sino para conocer todo al respecto instantáneamente, tanto exterior como interior- sus razones, sus efectos y sus posibilidades, en la medida que concierne a ese plano y todo lo que se encuentra debajo. Observa que para él, pensar es realizarse; no existen dudas ni titubeos, ni demoras a la hora de dirigir su acción en el más alto de los sentidos. Si piensa en un lugar, se encuentra allí; si piensa en un amigo, se halla ante él. Ya no surgirán malentendidos. Ya no se engañará o equivocará a causa de las apariencias externas, ya que todo pensamiento y sentimiento de su amigo, en ese plano, se abre como un libro ante él.

Si tiene la fortuna de tener entre sus amigos uno, cuyos más altos sentidos se encuentren abiertos, su intercambio será perfecto, más allá de cualquier concepción terrenal. Para ellos la distancia y la separación no existe; sus sentimientos no permanecerán escondidos o, en el mejor de los casos, no serán a medias expresados con torpes palabras; las preguntas y las respuestas son innecesarias pues las imágenes pensadas se leen como han sido plasmadas y el intercambio de ideas es tan rápido como lo es la luz que existe en la mente.

Todo el conocimiento que poseen es utilizado para la investigación, todo esto es, lo que no sobrepase este elevado plano; el pasado está tan claro para ellos como lo es el presente; los imborrables recuerdos de la memoria de la naturaleza se encuentran siempre a su disposición y la historia, sea moderna o antigua, se descubre ante ellos cuando lo desean. Ya no estarán a merced del historiador que puede esté mal informado y ser más o menos parcial; pueden estudiar por sí mismos cualquier incidente en el que estén interesados, con la absoluta certeza de ver "la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad". Si son capaces de mantenerse en los niveles más elevados del plano, la larga línea de sus pasados se desenrollará ante ellos como un pergamino; ven las causas del karma que les han hecho ser lo que son; ven lo que el karma les tiende para que sea resuelto antes de que "el triste recuento termine" y así, se darán cuenta con inefable certeza de cual es su lugar exacto en la evolución.

Si se preguntara si son capaces de ver el futuro tan claramente como el pasado, la respuesta debería ser negativa, pues esa facultad pertenece a un plano aún más alto y, aunque en este plano mental la previsión es en gran medida posible para ellos, todavía no es perfecta, pues, donde la mano del hombre evolucionado penetra el tejido del destino, su poderoso deseo puede que introduzca nuevos hilos y cambie el curso de la vida futura. El curso del ordinario hombre sin desarrollar, que prácticamente carece de deseos propios, con frecuencia, puede ser previsto con claridad suficiente pero, cuando en el ego resueltamente pone su futuro en sus propias manos, la previsión exacta es imposible.

ALREDEDORES

Las primeras impresiones del alumno que entra en este plano mental perfectamente consciente posiblemente sean de intensa felicidad, indescriptible vitalidad, enorme incremento de poder y la

absoluta confianza que fluye de todo ello; y cuando hace uso de su nuevo sentido para examinar sus alrededores; ¿qué es lo que recibe? Se encuentra a sí mismo en medio de lo que parece en un todo universal de luz, color y sonido siempre cambiante que nunca había imaginado, ni en los sueños más elevados. Es cierto que aquí, el ojo no había visto, ni el oído escuchado, tampoco había profundizado en el corazón del hombre para concebir las glorias del mundo celestial; y el hombre que ha experimentado todo esto una vez, totalmente consciente, considerará el mundo completamente diferente desde ese momento en adelante. Esta experiencia es tan diferente de las que conocemos en el plano físico que, intentar expresarlo con palabras es complicado, además va acompañado de un curioso sentimiento de impotencia y de absoluta incapacidad, no sólo de hacerlo con justicia, pues desde el principio se pierde toda esperanza, sino de expresar una idea a aquellos que nunca lo han percibido por ellos mismos.

Permitid al hombre que se imagine a sí mismo, con los sentimientos de intensa felicidad y el enorme incremento de poder descrito anteriormente, flotando en un mar de luz viviente rodeado por una inconcebible variedad de colores y formas maravillosas; todo, cambiando con cada pensamiento que expulsa de su mente, siendo realmente, como verifica más tarde, sólo la expresión de su pensamiento en la forma material que corresponde al plano y, en su esencia, elemental. Pues esa materia es del mismo orden que aquella de la que está compuesto el cuerpo-mente y, por lo tanto, cuando esa vibración de las partículas del cuerpo-mente, que nosotros denominamos pensamiento, tiene lugar, inmediatamente se extiende por los alrededores de la materia mental, estableciendo las correspondientes vibraciones, mientras en la esencia elemental se refleja con absoluta exactitud. Los pensamientos concretos, naturalmente, toman las formas de sus objetos, mientras las ideas abstractas generalmente se representan mediante tipos variados de perfectas y preciosas formas geométricas; aunque a este respecto debería recordarse que muchos pensamientos, que son poco más que simples abstracciones para nosotros aquí, llegan a ser hechos concretos en este plano más elevado.

De este modo, se observará que en este mundo más elevado cualquiera que desee dedicar algún tiempo a pensar tranquilamente y abstraerse de sus alrededores, puede vivir realmente en un mundo propio, sin posibilidad de interrupción y, además, con la ventaja de percibir todas las ideas (y sus consecuencias, resueltas por completo) como si pasara una especie de panorama ante los ojos. No obstante, si por el contrario desea observar el plano sobre el cual se encuentra, será muy necesario para él suspender los pensamientos, muy cuidadosamente, durante algún tiempo, de forma que sus creaciones no puedan influir libremente sobre la materia impresionable que se encuentra a su alrededor.

El mantener la mente en suspensión no debe confundirse con tener la mente en blanco para lograr lo que en muchas de las prácticas del Hatha Yoga se pretende. En el último ejemplo, la mente es sometida a la pasividad más absoluta para que ningún pensamiento pueda ofrecer resistencia a la entrada de cualquier influencia externa que se aproxime (condición muy cercana a la del médium); mientras en el caso anterior, la mente se encuentra profundamente alerta y segura en la medida posible, manteniendo el pensamiento en suspensión por un momento simplemente para impedir la intrusión de una ecuación personal hacia la observación que desea llevar a cabo.

Cuando el visitante del plano mental tiene éxito llegando a esta situación, observa que aunque ya no sea el centro de radiación de toda esa riqueza de luz y color, forma y sonido-que inútilmente

me he esforzado en describir- no ha cesado de existir; al contrario, sus armonías y destellos son mayores y más plenos que nunca. Buscando una explicación al fenómeno, comienza a darse cuenta de que toda esta magnificencia no es una improductiva o fortuita exhibición, un tipo de aurora borealis devachánica; es consciente de que todo ello tiene un significado, un significado que él mismo puede comprender; y en ese momento se da cuenta de que lo que está observando con deleitante éxtasis, es simplemente el colorido lenguaje de devas, la expresión del pensamiento o la conversación de seres mucho más elevados que él en la escala evolutiva.

Mediante experimentación y práctica descubre que él también puede utilizar este maravilloso modo de expresión; entrando, por este mismo descubrimiento, en posesión de otra región de su herencia en este reino celestial: el poder de conversar y aprender con sus elevados e inhumanos habitantes (tema que trataremos más detalladamente en otro apartado).

Llegando a este punto, habrá quedado clara la razón por la cual es imposible dedicar una sección del libro al decorado del plano mental, del mismo modo que se lleva a cabo con el plano astral; en realidad, el mundo mental no tiene decorado -exceptuando el que cada individuo elige para sí mismo por medio del pensamiento-a menos que tengamos en cuenta el hecho de que el gran número de entidades que están pasando continuamente ante él son, en muchos casos, objetos de la más trascendente belleza. Es tan difícil expresar con palabras las condiciones de esta vida más elevada, que sería mejor declarar que existe todo posible decorado, que no se puede concebir nada más bello en la tierra, en el cielo o en el mar, que exista con una plenitud e intensidad más allá de todo poder imaginativo. Pero fuera de todo este esplendor de viva realidad, cada hombre percibe solamente aquello para lo cual está capacitado, aquello que su desarrollo en la vida terrenal y en la vida astral le capacitan para responder.

LAS GRANDES ONDAS

Si el visitante desea llevar a cabo un análisis más minucioso del plano y descubrir lo que pasaría cuando, sin ser perturbado por pensamientos o conversaciones de alguno de sus habitantes, puede hacerlo, formando a su alrededor un gran almacén a través del cual no puedan penetrar ninguna de estas influencias y entonces (por supuesto manteniendo fija su mente, como anteriormente) examinar las condiciones que existen dentro de su almacén.

Si efectúa este experimento con el cuidado suficiente, observará que ha llegado el mar de luz; sin estar fijo, pues, sus partículas continúan sus intensas y rápidas vibraciones, pero, por así decirlo, homogéneas. Esos maravillosos destellos de color y constantes cambios de forma, no volverán a tener lugar, pero ahora él es capaz de percibir otra serie de pulsaciones regulares completamente diferentes, que el otro fenómeno más artificial había mitigado previamente. Éstas, evidentemente, son universales y ningún almacén, que el hombre pueda construir, puede apartar o desviar. No provocan ningún cambio de color ni toman formas, pero fluye con ineluctable regularidad, a través de la materia del plano, hacia fuera y hacia dentro de nuevo como la inhalación y exhalación de las grandes respiraciones que se hallan fuera de nuestro alcance.

Existen varios tipos de éstos, claramente distinguibles unos de los otros por su volumen, por el período de vibración y por el carácter de la armonía que llevan, y existe una más grande que todas ellas, una gran onda que barre y parece ser el corazón de todo el sistema, una onda que

fluye procedente de centros desconocidos de planos mucho más elevados y que vierte su vida por todo nuestro planeta y regresa con su tremenda oleada al lugar de donde surgió. Llega mediante una larga curva ondulante y su sonido es como el murmullo del mar; y de ella, a través suyo, siempre hace eco un poderoso canto de triunfo: la misma música de las esferas. El hombre que ha escuchado una vez la gloriosa melodía de la naturaleza nunca la olvidará; incluso aquí, en este insípido plano de ilusión, la escuchará siempre como si fuera un murmullo, manteniendo en su mente la fuerza, la luz y el esplendor de la vida real del más allá.

Si el visitante es puro de corazón y mente, y ha alcanzado cierto grado de desarrollo espiritual, es posible que identifique su conciencia en el barrido de esa maravillosa ola para fusionar su espíritu con ella, por así decirlo, y dejarse ascender hasta su nacimiento. Señalo que es posible, pero no es sabio, a menos que su Maestro se encuentre junto a él para hacerle regresar en el momento adecuado de su poderoso abrazo; puesto que de lo contrario, su irresistible fuerza le arrastrará a planos más elevados, cuyas grandiosas glorias no podría soportar todavía; perdería la consciencia y no sabría ni cuándo, ni donde, ni cómo regresaría. Es cierto que el máximo objetivo de la evolución del hombre es alcanzar la unidad, pero debe llegar a su objetivo siendo total y perfectamente consciente- como si se tratara de un rey al que le es adscrito su patrimonio- sin dejarse arrastrar por el ensimismamiento dejando su mente en blanco, pero poco distante del aniquilamiento.

LOS MUNDOS CELESTIALES INFERIOR Y SUPERIOR

Todo lo que hasta ahora hemos intentado indicar con esta descripción puede aplicarse a la subdivisión inferior del plano mental, pues este reino de la naturaleza, exactamente como el astral o el físico, tiene sus siete subdivisiones. De estas, las cuatro inferiores en los libros se denominan rúpicos o planos de forma y constituyen el Mundo Celestial Inferior, en el cual el hombre medio pasa su larga vida de felicidad entre una encarnación y la siguiente. Los otros tres se denominan arúpicos o informes y constituyen el Mundo Celestial Superior, donde funciona el ego que tiene que reencarnarse; el verdadero hogar del alma de un hombre. Estos nombres pertenecen al sánscrito y se han denominado así porque en los planos rúpicos todo pensamiento toma cierta forma definida, mientras que en las divisiones arúpicas se expresan de forma totalmente diferente, lo cual se explicará en breve. La distinción entre estas dos grandes divisiones del plano -el rúpico y el arúpico- es muy notable, es más es tan extensa que incluso se necesitan dos vehículos diferentes de conciencia.

El vehículo apropiado para el mundo celestial inferior es el cuerpo-mente, mientras que para el mundo celestial superior es el cuerpo causal, el vehículo del ego que se tiene que reencarnar y que pasa de vida en vida a través de todo el período evolutivo. Otra gran distinción es la de que en las cuatro subdivisiones es posible cierto grado de ilusión; ciertamente, no por la entidad que se destaca en ellos en consciencia total durante la vida, sino por la persona subdesarrollada que se encuentra allí, después de dar el paso que los hombres llaman muerte. Los pensamientos más elevados y las aspiraciones que se han alimentado durante la vida terrenal, se apiñan a su alrededor, formando una especie de caparazón en su entorno, un tipo de mundo propio subjetivo; y allí vive su vida celestial, percibiendo muy débilmente -o nada en absoluto- las glorias reales del

plano que se encuentra en el exterior y, de hecho, generalmente suponiendo que lo que él ve es todo lo que hay que ver.

Sería erróneo creer que ese pensamiento nublado es una limitación. Su función es la de capacitar al hombre para responder a ciertas vibraciones, no para apartarle de los demás. Lo cierto es, que estos pensamientos que rodean al hombre son los poderes por medio de los cuales se acerca a la riqueza del mundo celestial. Este plano divino, en sí mismo, es reflejo de la Mente Divina, un almacén de extensión infinita, desde el cual la persona que disfruta del cielo es capaz de inspirarse de acuerdo con el poder de sus propios pensamientos e inspiraciones, generadas durante su vida física y astral.

Pero en el mundo celestial superior ya no existe esta limitación; es cierto que, inclusive allí, muchos egos son ligeros y somnolientemente conscientes de sus alrededores, pero en la medida en que ellos ven, ven realmente, pues el pensamiento ya no asume las mismas formas limitadas que asume en el inferior.

LA ACCIÓN DEL PENSAMIENTO

La acción exacta de la mente de los habitantes humanos de estos subplanos, naturalmente se verá con más detalle bajo un título apropiado; pero una comprensión de la forma en que actúa el pensamiento en los niveles inferior y superior, respectivamente, es absolutamente necesaria en estas grandes divisiones, por lo que consideramos oportuno un recuento detallado de algunos de los experimentos llevados a cabo por nuestros investigadores que se han esforzado por esclarecer el tema.

Al comienzo de la investigación se hace evidente que, tanto en el plano mental como en el astral, se encontraba presente una esencia elemental, bastante diferente a la simple materia del plano, y que era, si es posible, más instantáneamente sensible a la acción del pensamiento aquí, que lo había sido en aquel mundo inferior. Pero aquí, en el mundo celestial, todo era pensamiento-substancia y, por lo tanto, no sólo esencia elemental; pero la misma materia del plano se encontraba directamente afectada por la acción de la mente, siendo necesario hacer un intento por discriminar entre estos dos efectos.

Después de varios experimentos menos concluyentes, fue adoptado un método que confirió una idea mucho más clara de los diferentes resultados producidos; un investigador permaneció en la subdivisión inferior, para emitir formas pensadas, mientras otros se elevaban al siguiente plano superior, para poder observar lo que tenía abajo y, así, poder evitar cualquier posible confusión. Bajo estas condiciones experimentales, se intentó enviar un pensamiento cariñoso y amable a un amigo que se encontraba ausente en un lejano país. Los resultados fueron considerables; se formó una especie de caparazón vibrante en la materia del plano, emitido en todas direcciones alrededor del operador, correspondiendo exactamente al círculo que se extiende en el agua estancada desde el lugar en el que ha caído una piedra que se ha arrojado, a excepción de que ésta era una esfera de vibración que se extendía hacia muchas dimensiones en vez de simplemente sobre una superficie llana. Estas vibraciones son iguales que las pertenecientes al plano físico, aunque pierden intensidad mucho más gradualmente cuando se alejan de su punto de origen, hasta que al final, a una enorme distancia, parecen debilitarse, llegando a ser por último

apenas perceptibles.

En el plano mental cada una de ellas es un centro de pensamiento radiante y, sin embargo, los rayos lanzados en todas direcciones no se interfieren ni en el más mínimo grado; igual que ocurre aquí con los rayos de luz. Esta esfera de vibraciones en expansión era de muchos colores y opalescente, pero la vivacidad de los mismos disminuía a medida que se propagaban.

El efecto en la esencia elemental del plano era, sin embargo, completamente diferente. En éste, el pensamiento inmediatamente manifestaba una forma diferente, parecida a la humana, de un solo color, exhibiendo diferentes tonalidades del mismo. Esta forma se despedía instantáneamente a través del océano hacia el amigo, hacia el que el buen deseo estaba dirigido, tomando esencia elemental del plano astral y, así, poder llegar a ser un elemento artificial ordinario del plano, esperando solamente una oportunidad para hacerle llegar la provisión de provechosa influencia. Al tomar esa forma astral el elemento mental pierde mucha brillantez, aunque su resplandor color rosa es todavía claramente visible en el interior del caparazón de materia inferior que había asumido, mostrando el pensamiento original con esencia elemental de su propio plano, de forma que, el mismo pensamiento, más su forma como elemento mental, actúa de alma para el elemento astral; así, siguiendo de cerca el método en el que, el último espíritu, toma una funda tras otra en su descenso a través de los planos y subplanos de materia. Más experimentos del mismo tipo nos han revelado el hecho de que el color del elemento proyectado varía, dependiendo del carácter del pensamiento. Como ha sido establecido anteriormente, un fuerte cariño produce la creación de un resplandeciente color rosa, un intenso deseo de curación proyectado hacia un amigo enfermo crea un elemento de un precioso color blanco plateado, mientras un gran esfuerzo mental para fijar y fortalecer la mente de una persona desesperada y deprimida es causante de un bello y brillante mensajero de color amarillo-dorado.

En todos estos casos se percibirá que, además de los efectos de radiación de colores y vibraciones que tienen lugar en la materia del plano, una fuerza definida con la forma de un elemento salió en busca de la persona a la que estaba dirigido el pensamiento; y esto ocurría, invariablemente, con una notable excepción. Uno de los operadores, mientras se encontraba en la división inferior del plano, dirigió un pensamiento de intenso amor y devoción hacia el Adepto que es su profesor espiritual, percibiendo los observadores que se encontraban arriba que el resultado fue, en cierto sentido, una inversión de lo que había ocurrido en previos casos.

Debe sentarse como premisa que un alumno de cualquiera de los grandes Adeptos siempre se encuentra en contacto con su Maestro, mediante una corriente constante de pensamiento e influencia que se expresa en el plano mental como un gran rayo o corriente de deslumbrante luz de todos los colores (violeta, dorado y azul); y quizá se espera que la señal de un alumno que expresa un pensamiento de amor produzca una vibración especial a lo largo de esta línea. En vez de esto, el resultado es una repentina intensificación de los colores de este rayo de luz y un fluido muy distinto de influencia espiritual, hacia el alumno; de forma que se hace evidente que, cuando el estudiante vuelve su pensamiento al maestro, lo que está haciendo realmente es intensificar su conexión con el Maestro y, de esta forma, abrir un camino a una profusión adicional de fuerza y ayuda para sí mismo en planos superiores. Podría parecer que el Adepto se encuentra, por así decirlo, tan cargado con las influencias que apoyan y fortalecen que cualquier pensamiento conlleva un incremento de la actividad, mediante un canal de comunicación; con éste no envía

corriente hacia él, como ocurriría generalmente, sino que simplemente ofrece una abertura más amplia, a través de la cual el gran océano de su amor encuentra desahogo.

En los niveles arúpicos la diferencia del efecto del pensamiento es muy notable, especialmente en relación con la materia elemental. La perturbación que se establece en la simple materia de un plano es similar, aunque enormemente intensificada en esta mucho más refinada forma de materia; pero en la esencia ahora no se crea ninguna forma y el método de acción es completamente diferente. En todos los experimentos llevados a cabo en planos inferiores se observaba que, el elemento que se cernía sobre la persona en la que se había pensado, esperaba una oportunidad favorable para consagrar su energía o bien sobre su cuerpo-mente, su astral, o incluso su cuerpo físico. El resultado en este caso es una especie de relámpago de la esencia desde el cuerpo causal del pensador dirigido al cuerpo causal del objeto de su pensamiento, de forma que mientras el pensamiento de aquellas divisiones inferiores siempre se dirige a la simple personalidad, aquí tenemos influencia sobre el ego que se tiene que reencarnar el mismo hombre real-; y si nuestro mensaje tiene alguna relación con la personalidad, sólo la alcanzará desde arriba, por medio de su vehículo causal.

FORMAS PENSADAS

Naturalmente los pensamientos relacionados con este plano no están claramente dirigidos a alguna otra persona; muchos de ellos permanecen flotando vagamente y la diversidad de color entre ellos es prácticamente infinita, por lo tanto su estudio es una ciencia en sí misma realmente fascinante. Cualquier descripción detallada de las principales clases ocuparía mucho más espacio del que disponemos; no obstante, una idea de los principios, sobre los cuales están formados, se puede adelantar del siguiente extracto un iluminativo escrito sobre el tema realizado por la Sra. Besant en "Lucifer" (el primer formulario de Análisis Teosófico) en Septiembre de 1896. Allí anuncia los tres principios que sirven de base a la producción de las formas pensadas, producidas por la acción de la mente: 1.º La calidad de un pensamiento determina su color, 2.º La naturaleza del pensamiento determina su forma, 3.º La precisión de un pensamiento determina la claridad de su contorno. Aportando ejemplos del modo en que el color es afectado, continúa:

"Si los cuerpos astral y mental se encuentran vibrando bajo la influencia del afecto, el aura será de un azul más o menos intenso, bello y puro de acuerdo con la profundidad, elevación y pureza del sentimiento. Estas formas pensadas pueden hallarse en una iglesia, si bien la mayoría no estarán provistas de un entorno bien recortado, oscilarán azules masas de nubes. Frecuentemente, el color se oscurece debido a la mezcla de sentimientos egoístas, cuando el azul está mezclado con marrón, pierde su brillante pureza. Pero el pensamiento afectivo de un corazón desinteresado posee un vivo color, como el intenso azul del cielo en verano. A través de estas nubes azules, frecuentemente, brillarán estrellas doradas muy brillantes, de forma ascendente y parecido a una lluvia de chispas".

"El color que produce la ira es rojo, el cual ofrece una amplia gama de tonos, desde el teja hasta el brillante escarlata; el brutal enojo producirá brillantes nubes, desde el rojo oscuro al marrón oscuro, mientras la ira que engendra la "noble indignación" es de un vivo escarlata, desde luego su aspecto dista mucho de ser feo, aunque sí puede ser producto de algún desagradable

escalofrío".

"El cariño despidе nubes tintadas de color rosa, que varían del carmesí oscuro cuando el amor es de naturaleza animal, rosa rojizo mezclado con marrón cuando es egoísta, o con verde oscuro si es celoso, a los más delicados matices de rosa parecidos a los destellos que se producen en la puesta de sol, cuando el amor se purifica de elementos egoístas y fluye formando círculos cada vez más anchos de generosa e impersonal ternura y compasión hacia todo aquello que le necesita".

"El intelecto produce formas pensadas de color amarillo, la razón pura dirigida con fines espirituales posee un tono amarillo muy bonito y delicado, mientras el que se enfoca con fines más egoístas o ambiciosos ofrece oscuras sombras naranjas, claras e intensas". ("Lucifer", Vol. XIX, pag. 71).

Se debe tener presente que las formas pensadas tanto astrales como mentales que se han descrito anteriormente y algunos de los sentimientos mencionados, necesitan materia del plano inferior, así como del superior, antes de que puedan ser expresados. Se han puesto ejemplos sobre las bonitas formas de flor y concha que algunas veces toman nuestros pensamientos más nobles; y hace especial referencia al frecuente caso en el que el pensamiento toma forma humana lo cual es susceptible de confundirse con una aparición:

"Una forma pensada puede asumir la forma de su proyector. Si una persona desea intensamente encontrarse presente en un lugar en particular, y ser vista, dicha forma pensada puede adoptar su forma; y un vidente que se encuentre presente en el lugar deseado vería lo que confundiría con su amigo en el cuerpo astral. Dicha forma pensada podría transmitir un mensaje, si la parte formada de su contenido, estableciéndose en el cuerpo astral, alcanzará vibraciones como las suyas y éstas pasarán a través de ese cuerpo astral hasta el cerebro, donde sería traducido a un pensamiento o frase. De nuevo, dicha forma pensada podría transmitir a su proyector, por medio de la relación magnética establecida entre ellos, vibraciones impresas en ella misma".

El artículo del cual procede dicho extracto debería ser cuidadosamente estudiado por aquellos que deseen entender esta compleja rama del tema, ya que, mediante la ayuda de las ilustraciones en color que lo acompañan, ofrecen una gran facilidad de comprensión para aquellos que no pueden verlo por sí mismos, puesto que con ellas se podrán dar cuenta de lo que son realmente las formas pensadas más claramente que con lo que ha sido escrito con anterioridad.

LOS SUBPLANOS

No es fácil exponer la diferencia real entre la materia de los subplanos, que comprende el plano mental, de no ser en términos muy generales, ya que, el desafortunado escribano se agotará en un esfuerzo inútil por describir los adjetivos del plano inferior, de forma que no quedará nada por decir acerca de los otros. ¿Qué se puede decir realmente aparte de que en la medida en que se va ascendiendo la materia es más pura, la armonía es absoluta y la luz más viva y transparente? En el sonido existen más tonos, la gama de colores es más delicada y van apareciendo más y más colores nuevos según vamos ascendiendo (matices completamente desconocidos por la vista

física) y se ha dicho, poéticamente, que la luz del plano inferior es oscuridad comparada con la que se encuentra por encima del mismo. Quizá esta idea se simplifique si comenzamos a pensar desde arriba en lugar de hacerlo desde abajo e intentamos darnos cuenta de que en ese subplano superior encontramos su apropiada materia expresiva y vivificada, debido a la energía que fluye en dirección descendente, como si se tratara de luz que fluyera de arriba, desde un plano que se extiende más allá del mental. Por lo tanto, si descendemos a la segunda subdivisión, observaremos que la materia de nuestro primer subplano, con la que se ha dotado a sí mismo, continúa siendo la energía que da vida a la materia de este segundo subplano. Del mismo modo, en la tercera división, observaremos que la energía original se ha ocultado dos veces en la materia de estos primer y segundo subplanos, a través de los cuales ha pasado; de forma que en el momento de remontarnos a la séptima subdivisión, obtendremos nuestra energía original cubierta o velada seis veces y, por lo tanto, mucho más débil y menos activa. Este proceso es exactamente análogo a la acción de velar de Atma -el Espíritu Primordial- en su descenso como esencia de mónada para ofrecer energía a la materia de los planos del cosmos y como, frecuentemente, es una la que tiene lugar en la naturaleza, ahorrará al estudiante muchos problemas si intenta familiarizarse con la idea. (Ver la "Antigua Sabiduría" de la Dra. Annie Besant).

RECUERDOS DEL PASADO

Hablando sobre las características generales del plano, no debemos omitir mencionar los antecedentes que siempre se encuentran presentes mediante los recuerdos del pasado, la memoria de la naturaleza, la única historia realmente fiable del mundo. Mientras que, lo que obtenemos en este plano, no es todavía el recuerdo total, sino simplemente el reflejo de algo mucho más elevado; en cualquier caso, queda claro y continuo, siendo diferente a la manifestación sin conexión y espasmódica, lo cual es todo lo que se representa en el mundo astral. Por lo tanto, solamente cuando un vidente tiene capacidad de percibir la visión de este plano mental, se puede confiar en su descripción del pasado; e incluso así, a menos que tenga el poder de pasar de este plano al físico perfectamente consciente, tenemos que admitir la posibilidad de que existan errores al traer los recuerdos de lo que él ha visto.

El estudiante que ha tenido éxito al desarrollar los poderes latentes de su interior -en la medida en que es capaz de utilizar el sentido que pertenece a este plano mental, cuando él se encuentra todavía en el cuerpo físico- tiene ante sí, un campo de investigación histórica de arrebatador interés. No sólo puede examinar su gusto toda la historia con la que estamos familiarizados, corrigiendo, mientras analiza, muchos errores y malentendidos que hemos arrastrado desde el mismo comienzo, observando el lento desarrollo del intelecto del hombre, el descenso de los Señores de la Llama y el crecimiento de las poderosas civilizaciones que ellos construyeron.

Su estudio no está sólo limitado por el progreso de la humanidad, tiene ante él, igual que un museo, todas las extrañas formas animales y vegetales que tuvieron lugar en una época en la que el mundo era joven; puede seguir todos los cambios geológicos que han tenido lugar y observar el curso de los grandes cataclismos que han alterado toda la faz de la tierra una y otra vez.

Las posibilidades que aparecen mediante el acceso a estos recuerdos son numerosas y

variadas; tantas y tan variadas que, incluso si estas fueran las únicas ventajas del plano mental, los mundos inferiores, serían de trascendental interés. Cuando a todo esto añadimos el notable incremento de las oportunidades de adquisición de conocimiento que aporta esta nueva y gran facultad, el privilegio de dirigir el gran intercambio, no sólo con el gran reino de deva, sino con los mismos Maestros de la Sabiduría, el descanso y alivio de las agotadoras tensiones de la vida física que conlleva el disfrute de su profunda e invariable felicidad y, sobre todo, el enorme incremento de la capacidad del estudiante desarrollado para servir a sus semejantes, entonces, comenzaremos a tener una leve idea de lo que el alumno obtiene cuando gana el derecho a tener, deseoso y en perfecto estado de consciencia de su patrimonio, en este prometedor reino del mundo celestial.

HABITANTES

En nuestro esfuerzo por describir a los habitantes del plano mental, quizá sea conveniente dividirlos en las tres grandes clases elegidas cuando hablamos del plano astral -humano, no humano y artificial- aunque, naturalmente, las subdivisiones serán menos numerosas en este caso que en el susodicho, ya que, los productos de las pasiones malignas del hombre que eran tan numerosas en aquel, aquí no tienen lugar.

HUMANO

Es conveniente, del mismo modo que cuando se trató el mundo inferior, subdividir a los habitantes humanos del plano mental en dos clases: aquellos que continúan vinculados aun cuerpo físico y aquellos que no lo están (los vivos y los muertos, tal como se denominan normalmente, lo cual es una equivocación). Se necesita muy poca experiencia en estos planos superiores para modificar en su esencia el concepto del cambio que tiene lugar con la muerte. Él, inmediatamente, se da cuenta, al abrir su consciencia -inclusive en el plano astral y, más aún, en este mundo mental- de que la verdad absoluta de la auténtica vida, aquí abajo, nunca debe llegar a conocerse y que, cuando abandonamos esta tierra física, nos introducimos en esa auténtica vida, no salimos de ella. Actualmente en la lengua no tenemos palabras convenientes ni precisas para expresar estas condiciones; quizá se puedan denominar corpórea e incorpórea, respectivamente; en conjunto, las menos equívocas de las muchas frases posibles. Por lo tanto, procedemos a considerar a aquellos habitantes que se encuentran bajo el título de corpóreos.

Los seres humanos que, mientras continúan vinculados al cuerpo físico, se mueven perfectamente conscientes y activos en este plano son inevitablemente, Adeptos o sus alumnos iniciados, ya que, hasta que un estudiante no ha sido enseñado por el Maestro a utilizar su cuerpo mental, será incapaz de moverse libremente, incluso en los niveles inferiores. Funcionar conscientemente durante la vida física en los niveles superiores, denota un mayor progreso, pues significa la unificación del hombre de forma que, aquí abajo, deja de ser una mera personalidad, más o menos influenciada por la personalidad superior, siendo él mismo esta personalidad; obstaculizada y limitada por su cuerpo, es cierto, pero, no obstante, teniendo en su interior el poder y conocimiento de un ego altamente desarrollado. Estos Adeptos e Iniciados son magníficos objetivos para el vidente que ha aprendido a verles (magníficas esferas de luz y de color que alejan todas las influencias negativas dondequiera que vayan) actuando sobre todo el que se

acerca a ellos, del mismo modo que el sol actúa sobre las flores, y llevando consigo un sentimiento de tranquilidad y de felicidad de lo cual, incluso ellos, que no tienen capacidad para verlo, son conscientes de ello. En este mundo celestial en el que se ha llevado a cabo una gran parte de su importante labor- más especialmente en estos niveles superiores, donde la individualidad puede actuar directamente. Desde este plano inundan el mundo del pensamiento con las más grandes influencias espirituales; desde el mismo impelen grandes e importantes movimientos de todo tipo. Gran parte de la fuerza espiritual que se derrama mediante el glorioso auto-sacrificio de los Nirmanakayas se distribuye aquí; también se ofrece una enseñanza directa a los discípulos que se encuentran suficientemente avanzados para recibirla de este modo, ya que puede impartirse mucho más deprisa y de un modo mucho más completo aquí que en el plano astral. A todas estas actividades, cabe añadir que poseen un gran campo de trabajo en conexión con aquellos que nosotros denominamos muertos, pero esto se explicará convenientemente en un apartado posterior.

Produce un gran placer saber que una clase de habitantes que se manifiestan dolorosamente cuando llegamos a advertir su presencia en el plano astral, aquí es prácticamente inexistente. En un mundo cuyas características son el desinterés y la espiritualidad, el mago que practique magia negra y sus discípulos no encontrarán lugar, ya que el egoísmo es la esencia de todos los procedimientos de las escuelas más oscuras y el estudio de las fuerzas ocultas se lleva a cabo exclusivamente con fines personales. Muchos de ellos tienen un intelecto altamente desarrollado y, consecuentemente, la materia procedente del cuerpo-mente es extremadamente activa y sensible en determinadas circunstancias; pero en todo caso, estas circunstancias se encuentran en conexión con deseos personales de algún tipo y, por lo tanto, pueden encontrar su expresión sólo a través de esta parte inferior del cuerpo-mente, que se encuentra inextricablemente vinculada a la materia astral. Como consecuencia necesaria a esta limitación, sus actividades se encuentran restringidas a los planos astral y físico. Un hombre cuyas tendencias, a lo largo de toda su vida, sean perniciosas y egoístas, es posible que viva períodos en los que su pensamiento sea puramente abstracto, durante los cuales puede que utilice el cuerpo-mente, en caso de que haya aprendido a hacerlo; pero en el momento en el que aparece el elemento personal y el esfuerzo para producir resultados negativos se ha efectuado, el pensamiento deja de ser abstracto y el hombre se encontrará en contacto con la familiar materia astral una vez más. Se podría decir que un mago que practique la magia negra podría funcionar en el plano mental sólo mientras olvide que se dedica a la magia negra.

Pero incluso mientras lo olvida, sólo puede ser visible en el plano mental para los hombres que actúan conscientemente en ese plano -nunca, bajo ninguna circunstancia, por aquellos que se encuentran disfrutando del celestial descanso en esta zona, después de muertos- ya que cada uno de ellos se encuentra en aislamiento total, en el mundo producido por su propio pensamiento, de forma que nada procedente del exterior puede afectarle y, consecuentemente, está totalmente a salvo. De este modo se justifica la grandiosa y antigua descripción del mundo celestial, en el que lo pernicioso deja de perturbar y lo enojoso descansa.

SOÑANDO O EN TRANCE

Al pensar en los habitantes corpóreos del plano mental, se puede llegar a cuestionar si las personas normales, durante el sueño o personas físicamente desarrolladas en trance, pueden penetrar en este plano. La respuesta es en ambos casos que esto puede ocurrir, aunque es bastante extraño. La pureza en la vida y en los propósitos serán requisitos indispensables e incluso, cuando se consiguiera alcanzar ese plano, no existiría nada que pueda llamarse consciencia, sino simplemente una capacidad para recibir ciertas impresiones.

Como ejemplo ante la posibilidad de entrar en el plano mental durante el sueño, se podría mencionar un suceso que tuvo lugar en relación con los experimentos llevados a cabo por la Logia de Londres de la Sociedad Teosófica sobre la consciencia del sueño, algunos de los cuales se mencionan en mi pequeño libro sobre Sueños. Debería ser recordado por aquellos que han leído el tratado que una imagen pensada de un encantador paisaje tropical se presentó en las mentes de varios tipos de durmientes, con intención de saber en qué medida se recordaba una vez despiertos. Un caso que no se mencionó en el informe previamente publicado, ya que no estaba especialmente relacionado con el fenómeno de los sueños, no obstante, aquí, servirá de útil ilustración.

Fue el de una persona de mente pura y considerable capacidad psíquica, si bien entrenada, en la que el efecto producido al presentarse la imagen pensada fue de carácter sorprendente. El sentimiento de reverente alegría fue tan intenso, tan elevado y los pensamientos evocados, debidos a la contemplación de esta gloriosa escena, fueron tan espirituales que la conciencia del durmiente pasó totalmente al cuerpo-mente o, para expresar la misma idea con otras palabras, se remontó al plano mental. Sin embargo, no se debe suponer por esto que llegara a ser conocedora de sus alrededores en ese plano o de su condición real. Simplemente se encontraba en el estado de una persona normal que ha alcanzado ese nivel después de muerta, flotando realmente en el mar de luz y color, pero totalmente absorbida por su propio pensamiento sin ser consciente de nada fuera de esto, descansando en estática contemplación del paisaje y de todo lo que le había sugerido, contemplándolo, entendiéndose, con penetrante perspicacia -la más perfecta apreciación y una intensificación del vigor del pensamiento, característico del plano mental- y disfrutando todo el tiempo de la intensa felicidad de la que se ha hablado con frecuencia anteriormente. El durmiente permanecerá bajo esos efectos durante varias horas, aunque en apariencia totalmente consciente del paso del tiempo, y despertándose por último con una sensación de profunda paz y felicidad interior, por lo que, al no recordar lo ocurrido, era totalmente incapaz de justificar. No obstante, no hay duda de que una experiencia como ésta, sea recordada o no en el cuerpo físico, actuaría impulsando la evolución del ego en cuestión.

Aunque por la falta de un número suficiente de experimentos, se puede dudar la hora de hablar de un modo demasiado positivo, parece bastante cierto que un resultado semejante al descrito sería sólo posible en el caso de una persona que tuviera ya cierto desarrollo psíquico; y la misma condición es, inclusive, más necesaria para que un sujeto en estado hipnótico se remonte al estado mental en trance. Así que, es probable que ni siquiera uno de cada mil clarividentes normales alcance este estado, como se ha dicho anteriormente; no sólo debe encontrarse excepcionalmente desarrollado, sino que su vida y propósitos tienen que ser perfectamente puros, e incluso cuando estas poco usuales características se encuentran presentes, aún permanece la dificultad que encuentra siempre una psiques sin entrenar, al traducir una visión con precisión de

un plano superior a otro inferior. Por supuesto, todas estas consideraciones tan solo dan énfasis a lo que se ha dicho previamente: la necesidad de un entrenamiento cuidadoso de todas las psiques bajo las instrucciones de alguien cualificado, antes de que sea posible darles demasiada importancia a los informes sobre lo que han visto.

LOS INCORPÓREOS

Antes de considerar detalladamente la condición de las entidades incorpóreas procedentes de las varias subdivisiones del plano mental, debemos dejar muy claro en nuestras mentes la gran diferencia entre los niveles rúpico y arúpico, que ya ha sido mencionada anteriormente. En el primero el hombre vive enteramente en el mundo creado por sus propios pensamientos, identificándose con su personalidad, habida en la vida que recientemente ha abandonado; en la última es simplemente el ego o alma reencarnados que (si ha desarrollado un nivel de conciencia, suficiente en ese nivel, para saber cualquier cosa de un modo totalmente claro) entiende, al menos en cierta medida, la evolución con la que se ha comprometido y la labor que tiene que realizar.

Debería recordarse que todos los hombres que pasan a través de estos ciclos entre la muerte y el nacimiento, aunque la subdesarrollada mayoría tiene tan escasísima consciencia en cualquiera de ellas, que sería más correcto decir que duermen al atravesarlos. No obstante, sea inconscientemente o conscientemente, todos los seres humanos deben contactar con niveles superiores del plano mental antes de reencarnarse; y a medida que dicha evolución tiene lugar, este contacto se hace más real y definido para él. No sólo es más consciente allí a medida que progresa, sino que el período que transcurre en ese mundo de realidad se hace más prolongado, pues su consciencia se eleva lenta y constantemente a través de los diferentes planos del sistema.

Por ejemplo, un hombre primitivo tiene poca conciencia en cualquiera de los planos, a excepción del físico durante la vida y el inferior astral después de muerto; y, de hecho, se puede decir lo mismo del hombre apenas desarrollado, inclusive en la actualidad. Una persona un poco más avanzada comienza a tener un corto período de vida celestial -por supuesto, en los niveles inferiores- pero continúa dependiendo en gran parte del tiempo que transcurra entre las encarnaciones en el plano astral. En la medida en que progresa, el plano astral se acorta, mientras que la vida celestial se alarga; hasta que llega a ser una persona de mente intelectual y espiritual, pasa a través del plano astral sin apenas dilación y disfruta una larga y feliz permanencia en lo más purificado de los niveles inferiores mentales. No obstante, en estos momentos la consciencia del verdadero ego, en estos niveles superiores, se despierta en gran medida y, así, su vida consciente en el plano mental se divide en dos partes; la última parte, que es más corta, transcurre en los subplanos superiores del cuerpo causal.

El proceso previamente descrito se repite, la vida en los niveles inferiores se va acortando gradualmente, mientras la vida superior se va haciendo más larga y plena paulatinamente, hasta que por último llega el momento en el que la consciencia se unifica, cuando el superior e inferior se unen indisolublemente y el hombre no volverá a ser capaz de envolverse en su propia nube de pensamiento -confundiéndolo poco que en él puede ver a su través por el absolutamente

grandioso mundo celestial que se encuentra a su alrededor- y cuando se da cuenta de las verdaderas posibilidades de su vida. Pero cuando llegue el momento en el que alcance estas alturas, ya se habrá adentrado en el Camino, teniendo definitivamente su futuro en sus manos.

CUALIDADES NECESARIAS PARA LA VIDA CELESTIAL

La más grande realidad, comparada con la de la tierra, resplandece claramente cuando tenemos en cuenta las condiciones que son requeridas para llegar a este orden de existencia superior. Pues las verdaderas cualidades que un hombre debe desarrollar durante su vida, si va a existir en el mundo celestial después de muerto, son justamente aquellas que los mejores y más nobles de nuestra raza han acordado en considerar en deseables, de modo real y permanente, para que una aspiración o fuerza pensada llegue a existir en ese plano; la característica dominante tiene que ser el desinterés.

El amor hacia la familia o los amigos conduce a muchos hombres a la vida celestial, del mismo modo que la devoción religiosa, sería un error suponer que todo el amor o devoción debe, necesariamente, encontrar allí su expresión post-mortem, pues de estas clases existen, obviamente, dos variedades: el egoísmo y el desinterés (aunque puede parecer razonable argüir que sólo el último, en cada caso, es el que realmente merece la pena nombrar).

Existe el amor que se vierte sobre un objetivo sin buscar nada a cambio, nunca pensando en sí mismo, sino en lo que se pueda llevar a cabo por el amado; semejante sentimiento genera una fuerza espiritual que tan solo puede realizarse en el plano mental. Pero existe otra emoción que a veces se denomina amor, un tipo de pasión exigente y egoísta en la que principalmente se desea ser amado, en la que siempre se está pensando en lo que se recibe más que en lo que se ofrece, siendo bastante probable degenerar en un horrible vicio de celos a la menor provocación (o, incluso sin ésta). Semejante amor no posee la semilla del desarrollo mental; las fuerzas que pone en movimiento nunca se remontarán al plano astral.

El mismo sentimiento aparece en cierta clase, muy numerosa, de devotos religiosos, cuyo único pensamiento es, no la gloria de su deidad, sino el modo en el que pueden salvar sus propias y miserables almas, posición que forzosamente sugiere que aún no han desarrollado nada que verdaderamente merezca el nombre de alma en absoluto.

Por otra parte, existe una devoción religiosa real que nunca piensa en sí misma, sino sólo en el amor y gratitud hacia la deidad o líder y rebosa de ardiente deseo de hacer algo por su bien o en su nombre; dicho sentimiento frecuentemente conduce a una prolongación de la vida celestial de un tipo comparativamente elevado.

Ni que decir tiene que éste sería el caso -quienquiera que sea el líder o deidad- de los seguidores de Buda, Khrisna, Ormuz, Alá y Cristo, todos igualmente, alcanzarían su recompensa de felicidad celestial, con una duración y calidad de la necesidad y pureza de los sentimientos y no de su objetivo, aunque esta última consideración, indudablemente, afectaría la posibilidad de recibir instrucción durante una vida superior.

La mayoría de la devoción humana, sin embargo, como la mayoría del amor humano, no es ni totalmente puro ni totalmente egoísta. Ese amor debe ser realmente profundo, en el que no exista

pensamiento o impulso egoísta, y por otra parte el afecto, que es general y principalmente bastante puro y noble, puede que en ocasiones se nuble por un espasmo de sentimientos celosos, o sea, bañado por el egoísmo. En ambos casos, como todos, la ley de justicia eterna discrimina de modo infalible; del mismo modo que, el instante de sentimiento más noble en los corazones menos desarrollados, con seguridad, recibirá su recompensa en el mundo celestial, incluso aunque no exista nada más en la vida que eleve el alma al plano astral; de forma que, el pensamiento más despreciable que en un principio oscurecía el resplandor total de amor verdadero, hará resurgir su fuerza en el mundo astral, sin interferir en lo más mínimo en la magnífica vida celestial que fluye infaliblemente desde los años de oscuro afecto aquí abajo.

COMO SE REMONTA EL HOMBRE POR PRIMERA VEZ A LA VIDA CELESTIAL

Por lo tanto, se observará que en las primeras etapas de su evolución, muchos egos que se encuentran atrasados nunca llegan al mundo celestial conscientemente, mientras un mayor número obtiene sólo un ligero contacto con alguno de los planos inferiores. Por supuesto, toda alma debe ser abstraída por su propia verdad en los niveles superiores antes de reencarnarse; pero eso no quiere decir que en estas condiciones experimente algo que pudiera llamarse consciencia. Este tema lo trataremos más a fondo cuando lleguemos a los planos arúpicos. Parece ser mejor comenzar con los niveles inferiores arúpicos y que tratemos de avanzar de forma constante, de modo que podamos omitir de momento a esta parte de la humanidad cuya existencia consciente tiene lugar después de sobrevenir la muerte, se encuentra prácticamente limitada al plano astral y procede a considerar el caso de una entidad que acaba de abandonar esa situación, el que por primera vez posee una leve y fugaz consciencia en la subdivisión inferior del mundo celestial.

Evidentemente existen varios métodos mediante los cuales este importante paso en el temprano desarrollo del alma se puede provocar, no obstante, para nuestro propósito presente, será suficiente si tomamos como ilustración de uno de ellos una pequeña historia, de algún modo patética, de la vida real, que fue observada por nuestros estudiantes cuando investigaban el tema en cuestión. En este caso el agente de las grandes fuerzas evolutivas era una pobre costurera que vivía en una de las barriadas de Londres más terribles, monótonas y sórdidas, en un maloliente callejón de la parte más oriental de Londres en el que la luz y el aire eran prácticamente inexistentes.

Naturalmente, la educación de ésta no era destacable, ya que, su vida había transcurrido realizando los trabajos más duros bajo unas condiciones notablemente desfavorables; sin embargo, se trataba de una persona de gran corazón, una criatura benevolente, rebosante de amor y bondad hacia todo el que entablara una mínima relación con ella. El lugar donde se alojaba era, quizá, el más pobre de todo el barrio, pero al menos se encontraba más limpio y ordenado que los otros. Ella no tenía dinero que ofrecer cuando la enfermedad, incluso la más espantosa, llamaba a la puerta de alguno de sus vecinos, pero incluso en esas circunstancias, brindaba su ayuda arrebatando algunos minutos de las horas de su trabajo para ofrecer con simpatía todo lo que estuviera en sus manos.

De hecho, para las jóvenes que trabajaban en la fábrica era verdaderamente la providencia, y a

medida que le iban conociendo pensaban que era una especie de ángel de ayuda y compasión, que siempre se encontraba presente cuando sobrevenían tiempos de dificultades o enfermedad. Frecuentemente, después del duro trabajo diario en el que apenas tenían intervalos para descansar, cuidaba durante la noche a alguno de los muchos enfermos que siempre existen en los barrios bajos de Londres, debido a la insalubridad e infelicidad; en muchos casos la gratitud y el amor que su incesante bondad hacía surgir, eran absolutamente los únicos sentimientos elevados de que eran partícipes a lo largo de todas sus vidas.

Dado que las condiciones de existencia en ese barrio eran infrahumanas, no es de extrañar que algunos de sus pacientes murieran y, entonces, se hacía obvio que había hecho por ellos mucho más de lo que ella pensaba; les había ofrecido no sólo una amable asistencia en los momentos más difíciles, sino un impulso en el curso de su evolución espiritual muy importante. Se trataba de almas subdesarrolladas -entidades de evolución tardía- que en ninguno de sus nacimientos habían puesto en movimiento las fuerzas espirituales que únicamente podía ofrecerles consciencia en el plano mental; pero ahora, por primera vez, tenían un ideal hacia el que encaminarse, también les había provocado un amor totalmente desinteresado con su acción, y el mismo hecho de ser partícipes de un sentimiento tan fuerte, les había proporcionado una mayor individualidad; de forma que, una vez terminada su estancia en el plano astral, obtenían su primera experiencia en la subdivisión inferior del mundo celestial. Probablemente una corta experiencia, de ningún modo de un tipo avanzado, pero, aún así, de mucha más importancia de lo que puede parecer a primera vista; pues, una vez despertada la grandiosa energía espiritual del desinterés, la misma resolución de los resultados en el mundo celestial proporciona cierta tendencia a que se repita y, aunque pueda ser pequeña esta primera efusión, proporciona al alma un leve matiz de una cualidad que se expresará de nuevo en la próxima vida.

Por lo que la gentil benevolencia de la pobre costurera ha proporcionado, a varias almas menos desarrolladas, la introducción a una vida espiritual consciente, que se incrementará de modo constante a medida que tengan lugar las reencarnaciones y tendrá más y más influencia sobre las vidas terrenales futuras. De éste pequeño incidente quizá sugiera una explicación al hecho de que en varias religiones se confiera tanta importancia al elemento personal de la caridad; la asociación directa entre el donante y el receptor.

EL SÉPTIMO SUBPLANO: EL CIELO INFERIOR

Esta subdivisión inferior del mundo celestial, donde fueron enviados dichos sujetos gracias a los amables cuidados proporcionados por nuestra pobre costurera, tiene como principal característica la del amor hacia la familia o amigos, por supuesto desinteresado, pero generalmente, de alguna forma restringido. Cuando se dice que el amor hacia la familia lleva a un hombre al séptimo subplano celestial y la devoción religiosa al sexto, como es natural, la gente a veces imaginará que una persona que sea partícipe de ambas características altamente desarrolladas, dividirá su estancia en el mundo celestial entre estos dos subplanos, primeramente pasando un largo y feliz período en el seno de su familia, para pasar más tarde al siguiente nivel, en el que dará rienda suelta a las fuerzas espirituales engendradas, debido a sus aspiraciones piadosas.

Sin embargo, no es esto lo que ocurre, ya que, en el caso sugerido, el hombre despertaría a la consciencia en la sexta subdivisión, donde se encontraría comprometido, junto a aquellos a los que había amado tanto, ofreciendo la devoción más elevada que hubiera podido imaginar. Y cuando llegamos a la conclusión de que esto es suficientemente razonable, puesto que el hombre que es capaz de consagrar devoción religiosa y familiar es probable que esté desarrollado de modo superior y más amplio que el de la persona cuya mente es susceptible de ser influenciada en una sola dirección. La misma regla gobierna durante todo el camino; el plano superior incluirá siempre las cualidades del inferior, al mismo tiempo que las propias del mismo; cuando ocurre esto, sus habitantes casi invariablemente, son partícipes de estas cualidades en mayor medida que aquellos que se encuentran en el plano inferior.

Cuando decimos que el amor hacia la familia es característico del séptimo subplano, no se debe suponer que el amor se limita a este plano, sino que la persona que se encuentre allí después de muerto pertenece a aquellos hombres cuyo amor era muy elevado; de hecho, el único que le da derecho a disfrutar de la vida celestial. Pero el amor más grande y noble que existe en este nivel, por supuesto, puede encontrarse en los subplanos superiores.

Una de las primeras entidades encontradas por los investigadores en este subplano, es un típico ejemplo de sus habitantes. El hombre durante su vida había sido un pequeño comerciante; no se trataba de un sujeto intelectualmente desarrollado o de algún sentimiento religioso en particular, era simplemente un comerciante normal, honesto y respetable. Sin duda había asistido a la iglesia regularmente cada domingo, ya que era lo propio y acostumbrado, pero la religión había sido para él una especie de nube oscura que realmente no entendía, que no tenía ninguna relación con los negocios cotidianos y nunca fue tenida en cuenta a la hora de solventar sus problemas. Por lo tanto, no era partícipe de la profunda devoción que le podría haber conducido al siguiente subplano, pero sentía por su mujer y familia un cálido afecto, en el que existía en gran medida el elemento del desinterés. Ellos estaban siempre presentes en su mente, e incluso trabajaba más por ellos que por sí mismo en su minúscula tienda desde la mañana hasta la noche; de forma que, tras un período de existencia en el plano astral, por fin se había liberado de un cuerpo con instintos sexuales susceptible de ser desintegrado, se encontró a sí mismo en esta subdivisión inferior del mundo celestial, con todas las personas que él amaba reunidos a su alrededor.

No era un hombre más intelectual ni superior, espiritualmente, de lo que había sido en la tierra, ya que la muerte no brinda súbitamente un desarrollo de ese tipo, los alrededores en los que se había encontrado con su familia no eran demasiado puros, pues representaban sus ideales propios más elevados de disfrute no físico durante la vida; pero, sin embargo, era inmensamente feliz dentro de sus posibilidades y porque siempre estaba pensando en su familia más que en sí mismo, indudablemente estaba desarrollando características propias del desinterés que se formarían en su alma como cualidades permanentes y, de ese modo, reaparecía en sus futuras vidas sobre la tierra.

Otro caso típico fue el de un hombre que había muerto cuando su única hija aún era joven; en el mundo celestial ella siempre había estado junto a él y siempre, admirablemente bien, él dedicaba su tiempo describiendo todo tipo de bellas imágenes relacionadas con el futuro de ésta. Otro caso era el de una niña que siempre se encontraba pensando en las numerosas virtudes de

su padre y planeando pequeñas sorpresas y agradables placeres para éste. También es significativo el caso de una mujer griega que estaba pasando una temporada maravillosamente feliz con sus tres hijos, uno de ellos un niño encantador, al que ella le gustaba imaginar ganando en los Juegos Olímpicos.

Una notable característica de este subplano durante los últimos siglos ha sido el gran número de romanos, cartagineses e ingleses que se han encontrado allí, debido a que entre los hombres de estas naciones la principal actividad desinteresada encontró su forma de expresión en el amor familiar, mientras que comparativamente se encuentran pocos hindús y budistas, ya que en su caso el sentimiento religioso real, penetra más directamente en el carácter cotidiano de sus vidas y, consecuentemente, les remonta al nivel superior.

Ni que decir tiene que existía una variedad infinita entre los casos observados, sus diferentes grados de evolución se distinguían por varios grados de luminosidad, mientras que las diferencias de color indicaban, respectivamente, las cualidades con las que las personas en cuestión se habían desarrollado. Algunos eran amantes que habían muerto cuando la fuerza de su amor era muy intensa, de forma que siempre estaban con la persona amada, manteniendo al margen a todos los demás. Entre otros, hubo un malayo, un hombre subdesarrollado (etapa que técnicamente podríamos describir como tercera clase inferior pitri) que obtuvo una mínima experiencia de la vida celestial, manteniendo contacto con una hija a la que había amado.

En todos estos casos lo que les llevó a alcázar el cielo fue el desinterés; de hecho, aparte de esto, no existe nada en el transcurso de sus vidas personales que se pudiera haber expresado en dicho plano. En la mayoría de los ejemplos que se han observado en este nivel, las imágenes de los amados distan mucho de ser perfectas y, consecuentemente, los verdaderos egos o almas de los amigos que son amados se pueden expresar a sí mismos, pero muy pobremente a su través, aunque inclusive en el peor de los casos, esa expresión es mucho más completa y satisfactoria de lo que fue en la vida física. En la vida terrenal vemos a nuestros amigos parcialmente, tan solo percibimos las facetas que congenian con nosotros, pasando desapercibidas la mayor parte de las características que las determinan como individuos. Nuestra comunión con ellos y nuestro conocimiento sobre ellos aquí abajo, significa mucho para nosotros, con frecuencia es de las cosas más importantes de la vida; en realidad esta comunión y este conocimiento deben ser siempre sumamente afectivos, pues incluso en los extraños casos en los que podemos pensar que conocemos a un hombre por completo, cuerpo y alma, tan solo llegamos a conocer la parte de su persona que se manifiesta en estos planos inferiores mientras tiene lugar la encarnación, y existe mucho más tras el ego real, lo cual no podemos llegar a conocer bajo ningún concepto. Es más, si fuera posible para nosotros, con la directa y perfecta visión del plano mental ver por primera vez "totalmente" a nuestro amigo, cuando le encontramos después de la muerte, lo más probable es que no le reconociéramos; ciertamente, no sería el ser tan querido que creíamos haber conocido anteriormente.

Debe entenderse que el profundo amor que conduce a un hombre a la vida celestial de otro es una poderosa fuerza que se ejerce sobre estos planos superiores, una fuerza que alcanza el alma de una persona amada, produciendo una respuesta. Naturalmente, la intensidad de esta respuesta, y la viveza y energía de ésta, depende del desarrollo del alma de la persona querida, pero no existe ningún caso en el que dicha respuesta no sea perfectamente real, dentro de sus

posibilidades.

Por supuesto el alma o ego tan solo se puede alcanzar de lleno en su propio nivel -una de las subdivisiones arúpicas de este plano mental- pero al menos nos encontramos mucho más cerca de eso en cualquier etapa del mundo celestial que estando aquí y, por lo tanto, en condiciones favorables, podríamos llegar a saber mucho más acerca de nuestro amigo, ya que, aquí, estamos mucho más limitados, incluso en condiciones desfavorables nos encontraremos mucho más cerca de la realidad allí que aquí.

Se tienen que tener en cuenta dos factores en relación con el tema que estamos tratando: el grado de desarrollo de cada uno de los individuos en cuestión. Si el hombre en la vida celestial es capaz de amar profundamente y se encuentra en cierto grado desarrollado espiritualmente, formará una imagen pensada perfectamente clara y nítida de su amigo tal como le conoció; una imagen a través de la cual, a ese nivel del alma del amigo, podría expresarse en gran medida. Pero para valerse completamente de esa oportunidad es necesario que su alma se encuentre altamente desarrollada.

Por lo tanto, observamos que existen dos razones, debido a las cuales la manifestación puede ser imperfecta. La imagen formada por el hombre muerto puede formarse de un modo impreciso e ineficaz, que el amigo, aunque haya evolucionado favorablemente, no sea capaz de utilizar en la medida deseada; por otra parte, cuando se ha formado una buena imagen, debido a la falta de desarrollo en lo que a su amigo respecta, le incapacite para obtener el fruto correspondiente.

En todos los casos el alma de la persona querida se alcanza mediante el sentimiento de amor e, independientemente de su estado evolutivo, enseguida responderá proyectándose en la imagen que ha sido formada. La extensión en la que el verdadero hombre pueda expresarse, depende de los dos factores mencionados anteriormente, el tipo de imagen que se forma en el primer lugar y la medida en la que se puede proyectar el alma en la segunda; no obstante, incluso las imágenes más pobres tienen lugar en el plano mental y, por esta razón, es mucho más fácil de alcanzar para el alma que para el cuerpo físico que se encuentra dos planos más abajo.

Si el amigo que es amado continúa vivo, será totalmente incapaz de que su verdadero ego disfrute de esta manifestación adicional aquí abajo, en el plano físico, lo cual no afecta al hecho de que dicha manifestación sea más real y su contenido se aproxime en mayor medida a su verdadero ego que el inferior, que es lo que la mayoría de nosotros hemos logrado hasta ahora.

Desde que el hombre puede formar parte de la vida celestial de algunos de los amigos que se han ido, también se puede manifestar simultáneamente en todas estas variadas formas, al mismo tiempo que domina su cuerpo aquí abajo, como bien puede ser el caso. Sin embargo, esta idea no presenta dificultad alguna a quien entiende la relación entre los diferentes planos. No conlleva ninguna dificultad el hecho de manifestarse en varias de estas imágenes celestiales al mismo tiempo, del mismo modo que nosotros somos perfectamente conscientes de la presión que pueda ser ejercida en diferentes partes de nuestro cuerpo simultáneamente. La relación entre los planos es la misma que existe entre las diferentes dimensiones; el número de unidades pertenecientes a la dimensión inferior nunca puede ser igual a las que pertenecen a la superior y, del mismo modo, la frecuencia de estas dimensiones no puede hacer disminuir el poder de respuesta del ego superior. Al contrario, dichas manifestaciones le proporcionan cierta oportunidad que sería el

resultado directo y la recompensa tras la operación de la ley de la justicia divina, de las acciones o cualidades que evocan semejante efusión afectiva. Con todo esto queda claro que, en la medida en que el hombre evoluciona, sus oportunidades son más favorables en todos los aspectos. No sólo es posible que atraiga el amor y reverencia de muchos, lo cual le facilita la obtención de potentes imágenes pensadas en el plano mental, sino poder de manifestación a través de cada una de éstas, receptividad e incremento de la velocidad en su progreso.

Ahora procederemos a ilustrar lo dicho anteriormente con un caso proporcionado por nuestros investigadores. Hacía veinte años que había muerto una madre, dejando a sus dos hijos, a los cuales estaba profundamente vinculada. Naturalmente, los dos jóvenes eran las figuras prominentes en su cielo y los recordaba tal como los había visto por última vez, con quince y dieciséis años de edad. El amor que proyectaba incansablemente sobre estas imágenes mentales actuaba, en verdad, muy positivamente sobre sus hijos, convertidos en hombres que se encontraban en el mundo físico; no obstante, la fuerza que ejercía sobre ellos no producía los mismos resultados en ambos, no es que el amor proyectado fuera más intenso en uno que en otro, sino que existía una gran diferencia en la vitalidad de las imágenes. Entiéndase que no se trataba de una diferencia que la madre pudiera percibir, para ella ambos eran iguales y les deseaba lo mismo, pero para los investigadores se hacía evidente que en una de estas imágenes la fuerza vital era mucho más intensa que en la otra. Al llevar este interesante fenómeno a su fuente de origen se supo que uno de los hijos se había convertido en un hombre de negocios- sin que en él existieran intenciones malignas de ningún tipo, pero sin aspiraciones espirituales- mientras que el otro era un hombre con aspiraciones totalmente desinteresadas, culto y refinado. Su forma de vida le condujo a desarrollar su consciencia de alma mucho más que su hermano y, consecuentemente, este ego superior fue capaz de vitalizar con más plenitud la imagen de su juventud que la madre había formado en su vida celestial. La fuerza que se podía proyectar era mayor y la imagen era más vivida y enérgica.

Al seguir investigando, se revelaron casos similares, lo cual nos lleva a la conclusión de que cuanto más se desarrolla un alma espiritualmente, mejor se expresa en las manifestaciones que el amor de sus amigos les brinda. Mediante esta compleja expresión, es capaz de obtener más beneficios de la fuerza vital de ese amor que le llega a través de esas imágenes pensadas. A medida que el alma crece, estas imágenes llegan a ser expresiones más completas de él mismo, hasta que llega el Maestro y entonces se sirve de ellas para ayudar e instruir a sus discípulos.

De este modo, la comunicación consciente sólo se puede llevar a cabo entre aquellos que todavía se encuentran prisioneros en el cuerpo físico y entre los que han pasado a este reino celestial.

Como se ha dicho anteriormente, un alma puede resplandecer a través de su imagen en la vida celestial de un amigo y, en su manifestación a través del cuerpo físico en el plano, puede que ese alma sea totalmente inconsciente de todo esto y, por esta razón, él puede suponerse incapaz de establecer comunicación con el amigo que se ha ido. Si el alma ha desarrollado su consciencia hasta llegar al punto de la unificación y puede utilizar todos sus poderes mientras se encuentra en el cuerpo físico, se dará cuenta, incluso durante su oscura vida terrenal, de que se encuentra cara a cara con su amigo, como antaño; la muerte no ha transformado al hombre que amaba, simplemente ha abierto los ojos para que vea la grandiosa y plena vida que siempre nos rodea.

Aparentemente el amigo sería como lo fue en su vida terrenal y, de algún modo, extrañamente glorificado. En el cuerpo mente, como en el cuerpo astral, existe una reproducción de la forma física dentro del ovoide externo, cuya forma está determinada por la del cuerpo causal, su aspecto es el de una densa niebla rodeada por una niebla mucho menos consistente. A través de toda la vida celestial, la personalidad de la última vida física se encuentra claramente protegida y solamente cuando la conciencia se retira al cuerpo causal, ese sentimiento de personalidad se une a la individualidad y al hombre por primera vez desde que se encarnó; es consciente de su verdadero y comparativamente permanente ego.

Algunas veces los hombres preguntan si en este subplano existe la consciencia del tiempo, alguna alteración entre la noche y el día, entre el sueño y la vigilia. El único despertar existente en el mundo celestial es el lento alborear de esta maravillosa felicidad, en el sentido mental, al ascender a ese plano, y el único sueño es la igualmente gradual inmersión en la feliz inconsciencia, cuando la larga vida llega a su fin. En una ocasión, se nos describió el comienzo como si fuera una especie de prolongación de todos los momentos más felices de la vida de un hombre, magnificados y multiplicados en cuanto a dicha se refiere; y aunque esa definición deja bastante que desear (como de hecho ocurre con todas las definiciones de los planos físicos) se acerca más a la verdad que esta idea de la noche y el día. Ciertamente existe, lo que se puede describir como una infinita variedad de felicidad en el mundo celestial, pero los cambios del sueño a la vigilia no forman parte de este plano.

En la separación final del cuerpo mente del astral, generalmente sobreviene un período de inconsciencia-siendo muy variada su situación-análogo a lo que generalmente sigue a la muerte física. El despertar de esta consciencia mental activa, se parece mucho al estado producido cuando se despierta de una noche de sueño. En ocasiones, al levantarse por la mañana, se pasa por un período de reposo intenso y delicioso, durante el cual se es consciente de un sentimiento de felicidad, aunque la mente aún permanece inactiva y apenas se puede ejercer control sobre el cuerpo, igual que la entidad que despierta por primera vez al mundo celestial pasa a través de un período, más o menos prolongado, de intensa felicidad que se incrementa gradualmente, antes de alcanzar la consciencia activa total en ese plano. La primera vez que este sentimiento maravilloso amanece en él, llena en su totalidad el campo de su consciencia, pero a medida que va despertando observa que, a su alrededor, existe un mundo poblado por individuos con ideas propias, presentando las características propias del subplano que ha alcanzado.

SEXTO SUBPLANO: EL SEGUNDO CIELO

La característica predominante en esta subdivisión, puede decirse que es devoción religiosa antropomórfica. La diferencia entre dicha devoción y el sentimiento religioso, que encuentra su expresión en el segundo subplano del plano astral, reside en el hecho de que la primera es puramente desinteresada (el hombre capaz de sentirla es totalmente indiferente al resultado de su devoción, en lo que a él respecta), mientras que en el último siempre existe el estímulo que produce la esperanza y el deseo de obtener algún beneficio a su través; por lo que en el segundo subplano astral, dicho sentimiento religioso activo, invariablemente contiene un elemento de egoísmo por el intercambio, mientras que la devoción que eleva al hombre al sexto subplano del

mundo celestial, se encuentra completamente liberado de dicho matiz.

Por otra parte, esta fase de devoción, que esencialmente consiste en la perpetua adoración de una deidad personal, debe ser claramente distinguida de aquellas formas aun superiores que encuentran su expresión al llevar a término alguna labor en beneficio de la deidad. Algún ejemplo de los casos observados en este subplano, quizá muestren estas diferencias de un modo más claro que cualquier simple descripción.

Un gran número de entidades, cuyas actividades mentales se encuentran en este nivel, han sido extraídas de las religiones orientales; pero sólo se incluyen aquellos que tienen como característica la devoción pura, aunque comparativamente in-inteligente e irracional. Los veneradores de Visnú, tanto en su avatar de Krichna como en cualquiera de los otros, del mismo modo que algunos seguidores de Siva, se encuentran aquí, cada uno de ellos envueltos en los respectivos capullos de sus pensamientos, a solas con su propio Dios e inconscientes del resto de la humanidad, exceptuando los afectos que pueden asociarse en su adoración con aquellos que amó en la tierra. Por ejemplo, un venerador de Visnú, se encontraba totalmente absorbido en su estática adoración con la misma imagen de Visnú, a quien había hecho ofrendas durante su vida.

Algunos de los ejemplos más característicos de este plano se encuentran entre las mujeres que, en realidad, forman la mayor parte de sus habitantes. Entre otras, había una mujer hindú que había glorificado a su marido convirtiéndole en un ser divino y que, a su vez, imaginaba al joven Krichna como si se tratara de su propio hijo, pero cuando más tarde pasaron a ser humanos y reales el joven Krichna era tan solo una imagen de madera azul galvanizada. Krichna aparecía en su cielo con otra forma, la de un joven afeminado que tocaba la flauta; pero esta doble manifestación no le creaba el más mínimo problema o confusión. Otra mujer, que ofrecía culto a Siva, había confundido al Dios con su marido, por lo que veía al primero como una manifestación de este último, pareciendo que continuamente se trasfiguraban el uno con el otro. También se han encontrado algunos budistas en esta subdivisión, pero en apariencia exclusivamente aquellos menos instruidos que consideraban a Buda más como un objeto de adoración que como un gran maestro.

La religión cristiana también aporta un gran número de habitantes a este plano. La devoción que no es intelectual -ejemplificada por una parte con los campesinos analfabetos, católico romanos, y, por otra parte, con los aplicados y sinceros "soldados" del Ejército de Salvación- parece producir resultados similares a los descritos anteriormente, pues estas gentes se encuentran involucradas en la contemplación de sus ideas con respecto a Cristo o su madre respectivamente. Por ejemplo, un campesino irlandés se encontraba absorbido en la más profunda de las adoraciones a la Virgen María, a la cual imaginaba en la luna a imitación de la "Asunción" de Ticiano, tomándole las manos y habiéndole. Un monje medieval se encontró contemplando estáticamente un Cristo crucificado, siendo tal la intensidad de su anhelante amor y compasión que, al ver la sangre de las heridas de la figura de Cristo, los estigmas se reprodujeron en su propio cuerpo-mente.

Otro hombre parecía haber olvidado la triste historia de la crucifixión y pensó en Cristo glorificado en su trono, con el mar cristalino enfrente y todo rodeado por una gran multitud de gentes que le ofrecían culto, entre los cuales se encontraba él, con su mujer y familia. El amor por

sus familiares era realmente profundo, pero, aún así, sus pensamientos estaban más concentrados en la adoración de Cristo, aunque su concepción de la deidad era tan material que le imaginaba cambiando constantemente, hacia atrás y hacia adelante, entre la forma de un hombre y la de una lámpara con una bandera que frecuentemente se encuentra en las ventanas de las iglesias.

Un caso más interesante fue el de una monja española que murió cuando tenía alrededor de diecinueve o veinte años. En su cielo, se trasladó a la época en la que Cristo vivía en la tierra e imaginaba que ella era su acompañante en todos los sucesos que se relatan en los evangelios, y que, tras su crucifixión, cuidó de su madre la Virgen María. Ella describía las imágenes del lugar y las costumbres de Palestina de un modo totalmente incorrecto, lo cual no es de extrañar, el Salvador y sus discípulos llevaban las vestimentas propias de los campesinos españoles y las colinas que rodeaban Jerusalén aparecían como grandes montañas cubiertas de viñas, y los olivos se encontraban revestidos con el musgo gris típico en los campos de España. Pensó que era mártir de su propia fe y que ascendería a los cielos, tan solo para ser partícipe una y otra vez de esta vida que tanto le deleitaba.

Un singular y bonito ejemplo de la vida celestial de un niño, pondrá fin a nuestra lista de ejemplos de este subplano. El niño murió cuando contaba siete años y se encargó de volver a promulgar, en el mundo celestial, las historias que su enfermera irlandesa le había contado aquí abajo; lo que más le gustaba era pensar que era compañero de juegos del niño Jesús, al que ayudaba a construir flechas de arcilla que, según dice, el poder de Cristo daba vida y hacía volar.

Se habrá observado que la devoción ciega o irracional, de la que hemos estado hablando, no lleva a sus devotos a grandes alturas espirituales, pero debe recordarse que en todos los casos son totalmente felices y se encuentran satisfechos por completo, ya que lo que ellos reciben es lo más elevado, dentro de lo que ellos son capaces de apreciar. Todo esto influye notablemente en sus futuras carreras, pues la más simple de las devociones siempre desarrollará el intelecto; también produce un incremento de la capacidad para ofrecer devoción de modo superior y, en la mayoría de los casos, conduce a la pureza de vida. Por lo tanto, una persona que vive de modo semejante y que disfruta de un cielo como el que hemos descrito, aunque no es probable que los progresos se lleven a cabo rápidamente, en lo que al desarrollo espiritual se refiere, al menos se encuentra protegido de muchos peligros y es bastante improbable que su siguiente nacimiento incurra en uno de los pecados más importantes ni será apartado de sus aspiraciones devotas y tampoco será partícipe de una vida mundana en la que reinen la avaricia, la ambición y la disipación. No obstante, un informe sobre este subplano enfatiza claramente en la necesidad de seguir en el consejo de San Pedro: "Añade virtud a tu fe y a tu virtud conocimiento".

Ya que, según parece, las poco escrupulosas formas de fe producen extraños resultados, se observa con interés el efecto producido por el materialismo, que es aún menos escrupuloso y no hace mucho tiempo fue, tristemente, muy común en Europa. Madame Blavatsky estableció en "La Llave de la Teosofía" que, en algunos casos, una persona materialista no tiene vida consciente en el mundo celestial, ya que mientras se encontraba en la tierra no creía en la condición post-mortem. No obstante, parece probable que nuestra gran fundadora utilizara la palabra "materialista" con un sentido mucho más restringido al que pueda ser utilizado normalmente, pues, en el mismo libro, declara que para estas personas la vida consciente tras la muerte es

inexistente, mientras que aquellos que todas las noches trabajan sobre el plano astral creen que, las personas que normalmente llamamos materialistas, se encontrarán allí y que en realidad no son inconscientes.

Por ejemplo, un materialista, conocido íntimamente por uno de nuestros miembros, fue descubierto no hace mucho tiempo, por nuestro amigo, en el subplano astral superior, donde aparecía rodeado por sus libros y estudiando tan intensamente como podía haberlo hecho en la tierra. Cuando su amigo le preguntó, él, en seguida admitió que las teorías que había mantenido en la tierra fueron refutadas por la lógica irresistible de los hechos, pero sus propias tendencias agnósticas fueron lo suficientemente fuertes para que no estuviera dispuesto a aceptar que existiera un plano todavía superior, de lo cual le había informado su amigo. El carácter de este hombre tan solo podía encontrar su expresión en este plano mental y, ya que su incredulidad con respecto a la existencia de otra vida después de la muerte había imposibilitado sus experiencias astrales, no hay razón para suponer que hubiera forjado las pertinentes fuerzas superiores en el mundo celestial de la otra vida.

Con seguridad, su escepticismo le desorientó. Habría sido capaz de entender la belleza del ideal religioso, lo cual habría aportado una gran energía de devoción, cuyos resultados habría cosechado entonces. Todo lo que habría podido ser lo había perdido. Sin embargo, el profundo y desinteresado amor que sentía hacia su familia y su sincero e incansable esfuerzo filantrópico producía grandes impulsos energéticos que, a su vez, ofrecían resultados que tenían como lugar de proyección el plano mental. La ausencia de un tipo de fuerza no impide la acción de otras.

Otro ejemplo, observado más recientemente, fue el de un materialista que, al despertar en el plano astral después de morir, creyó que todavía estaba vivo y tan solo experimentaba la agradable sensación producida por un sueño. Por fortuna, se encontraba entre otros perfectamente capaces de funcionar en el plano astral, y un hijo de un viejo amigo suyo tenía como misión cuidar de él. Naturalmente, al principio, pensó que el joven era una imagen producto de su sueño, pero, al recibir un mensaje de su viejo amigo con respecto a hechos ocurridos antes de que hubiera tenido lugar el nacimiento del mensajero, se convenció de la realidad del plano en el que se encontraba y, al momento, se mostró sumamente ansioso por recibir alguna posible información acerca del mismo. La información que se le facilitó, dada la condición en que se encontraba, surtió un gran efecto en él y le llevó a modificar la vida celestial que tenía ante sí y la vida en su siguiente encarnación en la tierra.

Lo que nos han demostrado estos dos ejemplos y muchos otros no debe sorprendernos, después de todo, ya que es lo único que podíamos esperar de nuestra experiencia en el plano físico. Aquí abajo, con frecuencia comprobamos que la naturaleza no nos permite que no seamos conocedores de sus leyes; si teniendo la impresión de que el fuego no quema, un hombre pone la mano en una llama, inmediatamente será consciente de su equivocación. Del mismo modo, la incredulidad del hombre con respecto a una futura existencia no tendrá efecto alguno sobre los hechos naturales y, en algunos casos, comprobará después de su muerte que estaba en un error.

El tipo de materialismo al que se refirió Madame Blavatsky en las declaraciones referidas con anterioridad, probablemente era mucho más arduo y agresivo que el agnosticismo ordinario; algo que parecería totalmente improbable es que un hombre que fuera materialista tuviera las

cualidades que requiriera una vida en el plano mental, en el que se desarrollarían.

QUINTO SUBPLANO: EL TERCER CIELO

La principal característica de esta subdivisión puede definirse como la devoción que se expresa a sí misma por medio de un trabajo activo. Por ejemplo, el Cristianismo, en este plano, en vez de limitarse a adorar a su Salvador, pensaría en dirigirse a ese mundo para trabajar en él. En especial, es el plano en el que se llevan proyectos que no se realizaron en la tierra, de grandes organizaciones inspiradas por la devoción religiosa que, generalmente, tienen como objetivo algún propósito filantrópico. Sin embargo, debe tenerse presente que, a medida que ascendemos, la complejidad y variedad es mayor, de forma que, aunque seamos capaces de facilitar una característica definida que predomine en todo el plano, cada vez encontraremos más variaciones y expresiones que no se pueden clasificar bajo un título general.

Un caso típico, aunque en cierto aspecto se sale de lo que es más habitual, fue el de un hombre que tenía en proyecto mejorar las condiciones de las clases menos favorecidas. Mientras que un hombre profundamente religioso pensaba que el primer paso para tratar con los pobres consistía en mejorar sus condiciones físicas y el plan que estaba desarrollando en su mundo celestial con gran éxito y amor en cada detalle era uno que siempre había tenido en mente cuando se encontraba en la tierra y que había sido incapaz de realizar.

Si hubiera poseído grandes riquezas, habría puesto en sus manos casi la totalidad de una de las industrias menos desarrolladas, perteneciente a un gremio en el que sólo estuvieran implicadas tres o cuatro grandes firmas; pensó que, al llevar a cabo su proyecto, podría ganar mucho dinero, suprimiendo la gran publicidad y otras ruinosas formas de competencia comercial, para, de este modo, poder administrar bienes al público al mismo precio que entones y pagar mejores salarios a sus obreros. Parte de su proyecto consistía en comprar un terreno y construir casas, cada una de las cuales estaría provista de su pequeño jardín; transcurridos algunos años de servicio, cada uno de sus obreros compartiría los beneficios, de forma que, al llegar a la vejez, tuvieran cubiertas todas sus necesidades. Al desarrollar este proyecto, nuestro filántropo esperaba demostrar al mundo que en el Cristianismo existía una parte eminentemente práctica; también pretendía ganar las almas de sus obreros sólo con su fe y fuera del agradecimiento por haber recibido beneficios materiales.

Un caso bastante parecido fue el de un Príncipe indio, cuyo ideal en la tierra había sido el divino rey-héroe Rama, por lo que intentó seguir su modo de vida y su sistema de gobierno. Naturalmente, aquí abajo habían ocurrido todo tipo de inconvenientes y accidentes, por consiguiente, la mayor parte de sus proyectos no llegaron a hacerse realidad; sin embargo, en la vida celestial todo se realizó convenientemente, cada uno de sus esfuerzos dio paso a resultados realmente satisfactorios (por supuesto Rama dirigió personalmente el transcurso de su trabajo dándole consejos y recibiendo perpetua adoración por parte de sus devotos).

Un curioso y conmovedor ejemplo de una labor personal y religiosa fue el de una mujer que había sido monja, perteneciendo a una orden que no era contemplativa, sino trabajadora. Había basado toda su vida en la siguiente idea: "Puesto que él lo ha hecho todo por mis semejantes, lo ha hecho también por mí", y ella, en el mundo celestial, seguía cumpliendo los mandatos del

Señor en toda su extensión (siempre estaba ocupada sanando al enfermo, dando de comer al hambriento y vistiendo y ayudando al necesitado); la peculiaridad del caso fue que una de las personas a las que había atendido, transformó su apariencia por la de Cristo, y desde entonces le veneró fervientemente.

Un caso instructivo fue el de dos hermanas que habían sido intensamente religiosas; una de ellas estaba inválida y su hermana la había atendido durante toda su vida. En la tierra, frecuentemente, intercambiaban ideas y planeaban acerca de la labor religiosa y filantrópica que llevarían a la práctica si les fuera posible; actualmente cada una de ellas es la figura más importante, en el cielo, de la otra, la inválida se encuentra bien y es fuerte, y cada una de ellas piensa en la otra ayudándola a efectuar los deseos que no se realizaron en la vida terrenal. Éste, fue un bonito ejemplo en el que se nos muestra la tranquila continuidad de las vidas, en el caso de las personas con objetivos desinteresados; la única diferencia es que la muerte eliminó la enfermedad y el sufrimiento, facilitando la realización de los proyectos que hasta entonces les había estado negada.

La sincera y devota actividad misionera también encuentra expresión en este plano. Ni que decir tiene, que el fanático e ignorante nunca alcanza este nivel, sin embargo, alguno de los casos más nobles, como el de Livingstone, podría encontrarse aquí, ocupado en convertir a multitud de personas a la particular religión que defendieron. Uno de los casos más asombrosos, dentro de esta línea, fue el de un musulmán que se imaginó a sí mismo llevando a cabo la conversión del mundo y gobernándolo de acuerdo con los principios más aceptados de la religión islámica.

Parece ser que, bajo ciertas condiciones de capacidad artística, sus devotos pueden encontrar su expresión en este subplano. No obstante, existe una clara distinción. El artista o músico que tiene como objetivo la egoísta fama personal o que habitualmente se permite ser influenciado por sentimientos de envidia profesional, naturalmente, no genera fuerzas que le puedan hacer llegar al plano mental. Por otra parte, el grandioso arte, considerado por sus discípulos como un intenso poder que les ha sido a ellos confiado por la elevación espiritual de sus semejantes, tendrá su expresión en regiones todavía más elevadas que ésta. Pero entre estos dos extremos las personas devotas al arte, las cuales lo siguen por beneficio o consideración como ofrenda a sus deidades, sin tener en cuenta el efecto que pueda producir en sus compañeros, en algunos casos pueden encontrar el cielo pertinente en este subplano.

CUARTO SUBPLANO: EL CUARTO CIELO

Las actividades del plano superior de los niveles arúpicos son tan variadas que resulta difícil agruparlas bajo una característica común. Quizá lo más factible sea formar tres divisiones principales: la búsqueda desinteresada del conocimiento espiritual, el elevado pensamiento filosófico o científico y la habilidad artística o literaria impulsada con fines desinteresados y mantenidas por el simple hecho de servir. La definición exacta de cada uno de estos apartados será fácilmente comprendida cuando procedamos a ilustrar mediante ejemplos.

Naturalmente, la mayor parte de la población de este subplano procede de las religiones en las que se reconoce la necesidad de obtener conocimiento espiritual. Se recordará que en el sexto subplano encontramos muchos budistas en cuya religión se ofrece devoción a su gran líder como

persona; por el contrario, aquí tenemos a aquellos seguidores más inteligentes que tenían como máxima aspiración sentarse a sus pies y aprender, aquellos que veían en él la luz de un maestro en vez de un ser al que tenían que adorar.

En sus vidas celestiales su deseo se ve realizado, en verdad, se encuentran aprendiendo de Buda y la imagen que se han hecho de él no es una forma vacía, por el contrario de su interior emana el maravilloso resplandor de la sabiduría, del poder y del amor, propios de los maestros con más poder que se encuentran en la tierra. Por lo tanto, están adquiriendo un fresco conocimiento y perspectivas más amplias, lo cual surtirá un notabilísimo efecto en sus siguientes vidas. Quizá no recuerden ningún hecho individual que hayan aprendido (aunque cuando dichos sucesos se encuentran presentes en sus mentes en vidas sucesivas, éstos, probablemente, les dominarán ávidamente y de un modo intuitivo reconocerán su verdad), pero el resultado de la enseñanza construirá en el ego una fuerte tendencia a ampliar las perspectivas filosóficas de todos estos sujetos.

En seguida se percibirá la rapidez con la que se desarrolla el ego en la vida celestial y el carácter definitivo e inequívoco del mismo; de nuevo, nuestra atención se dirige hacia las grandes ventajas que obtienen aquellos que han aceptado ser conducidos por la realidad, la experiencia y el poder de los maestros.

Un tipo menos desarrollado de esta forma de instrucción se da en casos en los que algún escritor, realmente grande y espiritual, ha llegado a ser para un estudiante una personalidad viviente y, tomando el aspecto de un amigo, ha pasado a formar parte de la vida mental del estudiante: una figura en sus meditaciones. Semejante persona, puede penetrar en la vida celestial del estudiante y, por medio de su alma altamente desarrollada, puede vivificar su propia imagen mental y, en circunstancias favorables, iluminar las enseñanzas en sus libros, sacando a la luz los significados más ocultos.

Gran parte de los seguidores del camino de la sabiduría, entre los hindús, encuentran sus cielos en este plano, esto es, si sus maestros han sido poseedores de un conocimiento real. Algunas de las personas más avanzadas entre los sufís y los parsis se encuentran también aquí, a su vez se hallan algunos de los primeros gnósticos, cuya evolución espiritual les brindaba una prolongada estancia en la región celestial. Pero, excepto por este reducido número de sufís y gnósticos, ni el Islam ni el Cristianismo parecen ascender a sus seguidores a este nivel, aunque algunos que sólo pertenecen a estas religiones de nombre pueden elevarse a este subplano debido a la presencia, en su carácter, de cualidades que no pertenecen a las enseñanzas específicas de su religión.

En esta región, también hallamos aplicados y devotos estudiantes de Ocultismo, que aún no están lo suficientemente avanzados como para haber adquirido el derecho de poder renunciar a sus respectivas vidas celestiales por el bien del mundo. Entre éstos se encontraba uno que en su vida había conocido personalmente a algunos de los investigadores; un monje budista que había sido aplicado estudiante de Teosofía y que hacía tiempo que abrigaba la esperanza de tener el privilegio de recibir instrucción directamente de sus maestros Adeptos. En su vida celestial, Buda era la figura dominante, mientras que los dos Maestros que habían estado estrechamente ligados a la Sociedad Teosófica aparecían también como sus lugartenientes, explicando e ilustrando su

doctrina. Estas tres imágenes rebosaban del poder y la sabiduría de los grandes seres que representaban y, por lo tanto, el monje recibiría de modo definitivo la doctrina real sobre los temas ocultos, cuyos efectos, con toda seguridad, le llevarían realmente al Camino de la Iniciación en su siguiente nacimiento.

Otro ejemplo de nuestros diferentes grados, que fue encontrado en este nivel, ilustra el terrible efecto que abrigan las sospechas sin fundamento y poco caritativas. Fue el caso de una devota y sacrificada estudiante que, al llegar al final de su vida, desafortunadamente, fue víctima de una actitud indigna e injustificada de desconfianza hacia la motivación de su vieja amiga y maestra, Madame Blavatsky; fue triste observar como este sentimiento había disminuido en gran medida la influencia superior y el aprendizaje que hubiera podido disfrutar en su vida celestial. Esto no quiere decir que la influencia y la doctrina le fueran negadas. ya que esto nunca puede ocurrir, sino que su propia actitud mental impedía una receptividad adecuada. Por supuesto, ella era inconsciente de todo esto y tenía la sensación de estar disfrutando de una comunión plena y perfecta con sus Maestros; para los investigadores era obvio, pero, debido a esta desafortunada auto-limitación, no sería partícipe de todas las ventajas que, de no ser así, le hubieran sido facilitadas al encontrarse en este nivel. La profusión del amor, la fuerza y el conocimiento casi infinito se encontraban allí, pero su propia ingratitud había imposibilitado su aceptación.

Entiéndase que, al existir otros Maestros de la Sabiduría, además de los relacionados con nuestro propio movimiento y otras escuelas de ocultismo trabajando en la misma línea que la nuestra, los estudiantes que están vinculados a alguna de éstas, generalmente, se hallan en este subplano.

Pasando a la siguiente clase, aquella de elevado pensamiento filosófico y científico, observamos que muchos de los pensadores, más nobles y desinteresados, persiguen ideas y conocimiento sólo con el propósito de iluminar y ayudar a sus semejantes. No incluimos como estudiantes de filosofía a aquellos hombres que, ya se encuentren en el Este o en el Oeste, desperdician su tiempo con simples argumentos verbales y sutilezas, ya que se trata de un tema de discusión que tiene sus raíces en el egoísmo y en la vanidad, y, por lo tanto, nunca servirá de ayuda para llegar al real entendimiento de los hechos universales; como es natural, esta estúpida superficialidad no produce resultados que se puedan desarrollar en el plano mental.

Como ejemplo de un verdadero estudiante, observado en este plano, podemos mencionar a uno de los últimos seguidores del sistema neoplatónico, cuyo nombre nos ha sido facilitado gracias a los recuerdos de esa época que han sobrevivido. Durante toda su vida, realmente, se había esforzado por dominar las doctrinas de esa escuela y ahora, en su cielo, se ocupa en desvelar sus misterios esforzándose por comprender lo concerniente a la vida humana y su desarrollo.

Otro caso fue el de un astrónomo que, según parece, había comenzado su vida como ortodoxo, pero, debido a las influencias de sus estudios, había extendido éstos al panteísmo gradualmente; en su vida celestial, continuaba sus estudios con absoluta reverencia e, indudablemente, obteniendo el verdadero conocimiento de las grandes órdenes de devas, a través de las cuales, el majestuoso movimiento cíclico de las poderosas influencias estelares, parecía expresarse en este plano, con destellos de penetrante luz viviente que cambiaban constantemente. Él se encontraba

perdido en la contemplación del gran panorama de nubes que pasaban rápidamente y que, gradualmente, formaban sistemas de nubes; él se mostraba inseguro tras haber pensado sobre alguna oscura idea, como podía ser la forma del universo, al que imaginaba con la forma de un gigantesco animal. Sus pensamientos le rodeaban como si se tratara de formas elementales con estructura de estrellas; le producía una gran alegría escuchar el majestuoso ritmo de la música que resonaba en los poderosos corales de las orbes en movimiento.

El tercer tipo de actividad, en este plano, supone el esfuerzo artístico y literario que se encuentra inspirado principalmente en el deseo de elevar y espiritualizar la raza. Aquí se encuentran todos nuestros grandes músicos; en este subplano Mozart, Beethoven, Bach, Wagner y otros, todavía inundan el mundo celestial de armonía, una armonía mucho más gloriosa que la que fueron capaces de producir cuando se encontraban en la tierra. Parecía como si una gran sucesión de notas musicales divinas fuera producida en las regiones superiores, y era, por así decirlo, creada y especializada por ellos y dirigida a través de todo el plano, como si se tratara de una gran oleada de melodía, a la que cabría añadir el estado de dicha, propio del medio. Aquellos que funcionan en el plano mental siendo perfectamente conscientes, escucharán con toda claridad y apreciarán en su totalidad esta magnífica profusión, pero inclusive las entidades incorpóreas, pertenecientes a este nivel, cada una de las cuales se encuentra envuelta en su propia nube de pensamiento, se mostrarán profundamente afectadas por la influencia de carácter elevado y noble de su melodía resonante.

También el pintor y el escultor, en caso de que hayan practicado su arte con objetivos siempre desprovistos de egoísmo, se encuentran aquí, realizando y dirigiendo todo tipo de preciosas formas para el deleite y el estímulo de sus semejantes; estas formas son, simplemente, elementos artificiales creados por sus propios pensamientos. Estas increíbles concepciones, no sólo pueden producir uno de los placeres más profundos a aquellos que viven por completo en el plano mental, en muchos casos también pueden atraer la atención de los artistas que aún se sirven de sus cuerpos, pueden actuar como fuente de inspiración para estos últimos y, de este modo, ser producidos aquí a través de esa parte de la humanidad de carácter elevado y noble que se encuentran luchando en la confusión propia de la vida física.

Una conmovedora y bella figura, observada en este plano, fue la de un niño que había sido corista y había muerto cuando contaba catorce años. Toda su alma rebosaba música impregnada por una infantil devoción hacia su arte, profundamente colorida con los pensamientos con los que expresa los anhelos religiosos de una multitud que llenaba una gran catedral, proporcionando al mismo tiempo estímulo celestial e inspiración. A parte del don del canto no había conocido muchas cosas, pero había sabido utilizar ese don dignamente, intentando ser la voz de las gentes para el cielo y del cielo para las gentes, siempre anhelando conocer más música para poder ofrecerla dignamente para el bien de la Iglesia. De este modo en la vida celestial su deseo fue fructificar, y sobre él se inclinaba la figura medieval de Santa Cecilia, formada gracias a los sentimientos de amor proyectados en una vidriera en la que estaba representada. Aunque aparentemente se trataba de una representación artística de una dudosa leyenda eclesiástica, la realidad oculta estaba impregnada de vida y gloria; la infantil forma pensada estaba vivificada por uno de los arcángeles más poderosos de la jerarquía celestial del canto, y, a su través, enseñó al corista una tendencia musical que nunca había sido conocida en la tierra.

Aquí también residía uno de los fracasos terrenales, pues la tragedia de la vida en la tierra, en ocasiones deja extraños indicios, inclusive en los lugares celestiales. En el mundo donde todos los pensamientos de los amados sonríen al hombre en son de amistad, él se encontraba reflexionando y escribiendo a solas. En la tierra se había esforzado por escribir un gran libro, y, por su bien, había rehusado a utilizar sus poderes literarios para llevar a cabo un ínfimo trabajo comercializado, pero nadie prestaría atención a su libro y él, víctima de la desesperación, deambuló por las calles hasta que la tristeza y el hambre se lo llevaron de la tierra. Había estado solo toda su vida; en su niñez no tuvo amigos y estuvo totalmente desvinculado de lazos familiares, y en su madurez sólo fue capaz de trabajar autónomamente, apartando las manos que podían haberle conducido a una vida con muchas más posibilidades que el paraíso terrenal, que había anhelado construir para todos.

Mientras pensaba y escribía, aunque no existiera nadie a quien hubiera amado como ayudante personal o ideal y que pudiera formar parte de su vida mental, vio desplegarse ante él la Utopía con la que había soñado, por la que había intentado vivir, y a las grandes multitudes que se apiñan y que él había intentado auxiliar; y la alegría de su alegría surgió en él, haciendo de su soledad un cielo. Cuando nazca de nuevo en la tierra, seguramente, regresará con suficiente poder para planear y alcanzar sus objetivos, y esta visión celestial será parcialmente representada en vidas terrenales más felices.

Muchos de los que fueron encontrados en este plano, durante su estancia en la tierra, se habían propuesto ofrecer su ayuda a los hombres porque sentían los vínculos fraternales; ofrecían su ayuda por lo que esto suponía en sí mismo, más que porque desearan agradar a una deidad particular. Se comprometían en el desarrollo de grandes proyectos siendo partícipes de un conocimiento absoluto y una sabia tranquilidad, tenían planes para mejorar el mundo y al mismo tiempo maduraban los poderes para llevarlos a cabo en el futuro, en el plano inferior de la vida física.

LA REALIDAD DE LA VIDA CELESTIAL

Algunos críticos no han sido capaces de comprender la doctrina teosófica que concierne al futuro, a veces han alegado que la vida de una persona normal en el mundo celestial inferior es, simplemente, un sueño y una ilusión; cuando el hombre se imagina a sí mismo feliz entre sus familiares y amigos o llevando a término sus planes con plenitud, alegría y éxito, sólo es la víctima de una cruel alucinación, lo cual en ciertas ocasiones es contrastado desfavorablemente con la llamada "firme objetividad" del cielo prometido por la ortodoxia. La réplica a dicha objeción es doble; primero, cuando se estudian los problemas de la vida futura no nos preocupa saber cual de las dos hipótesis expuestas sería la más agradable (después de todo, es una cuestión de opinión), sino cual de las dos es la verdadera; en segundo, cuando nos implicamos de un modo más profundo con los hechos en cuestión, observamos que aquellos que mantienen la teoría de la ilusión están viendo el tema desde el punto de vista equivocado y no han entendido estos hechos en absoluto.

En lo que respecta al primer punto, el estado real de los acontecimientos es bastante obvio para aquellos que han desarrollado el poder de pasar consciente mente al plano mental durante la

vida; y, llegado el momento de la investigación, se observa que está perfectamente de acuerdo con la información que nos han facilitado los Maestros de la Sabiduría a través de nuestra gran fundadora y maestra Madame Blavatsky. Ésto en seguida pone fin a la "firme objetividad", teoría mencionada anteriormente, y traspasa las responsabilidades de la prueba a nuestros amigos ortodoxos. En cuanto al segundo punto, si la idea es de que en los niveles inferiores del mundo celestial la verdad total no ha llegado a ser conocida por el hombre y, consecuentemente, allí existe todavía la ilusión, debemos admitir con toda franqueza que es así. Pero esto no es lo que generalmente quieren decir aquellos que nos plantean dicha objeción; generalmente se encuentran oprimidos bajo la sensación de que la vida celestial es mucho más ilusoria e inútil que la física, una idea totalmente contraria a los hechos.

¿Se afirma que en ese plano cada uno se forma sus propios alrededores y que por esa razón se conoce una pequeña parte del plano? Lo más seguro es que, aquí abajo, el mundo que percibe una persona no es la totalidad del mundo exterior, será tan solo en la medida en que sus sentidos, su intelecto y su educación se lo permitan. Parece obvio que, durante la vida terrenal, el promedio de concepción de una persona, con respecto a lo que le rodea, es, en gran parte, bastante equívoco, vacío, imperfecto e inexacto. ¿Cuál es la razón de que conozca las grandes fuerzas - etérica, astral y mental- que se encuentran detrás de todo lo que él ve y que, de hecho, forman la parte más importante de ello? ¿Qué es lo que conoce como regla, incluso de los hechos físicos más recónditos que le rodean, y encuentra a cada paso que da? Lo cierto es que, aquí, como en la vida celestial, vive en un mundo que principalmente ha sido creado por él. No se da cuenta de ello ni aquí ni allí, lo cual se debe a su gran ignorancia, porque no sabe lo suficiente.

¿Se dice que en el mundo celestial el hombre cree que sus propios pensamientos son reales? Está en lo cierto, son reales, y por esto, en el plano del pensamiento, sólo el pensamiento puede ser real. Allí reconoceremos este suceso, aquí no; entonces ¿en qué plano es mayor la desilusión? Sus pensamientos, de hecho, son reales y son capaces de producir los resultados más sorprendentes en los vivos, resultados que siempre serán beneficiosos, pues, en ese plano tan elevado, sólo existen los pensamientos de amor. Se observará que la teoría de que la vida celestial es una ilusión es simplemente el resultado de una interpretación errónea, poniendo en evidencia un conocimiento imperfecto con sus condiciones y posibilidades; lo cierto es que, cuanto más alto lleguemos, más cerca nos encontraremos de la realidad.

Quizá sirva de ayuda para el estudiante saber lo real y natural que es la parte superior de la vida del hombre, si lo considera simplemente como el resultado de la etapa anterior que transcurrió en dos planos inferiores. Todos sabemos perfectamente que nuestras ideas más elevadas nunca llegan a realizarse y que nuestras aspiraciones más elevadas nunca recogen su fruto aquí abajo. Parece ser que, de este modo, algunos de nuestros esfuerzos son inútiles, algo de fuerza se perdió. Pero sabemos que esto no puede ser así, ya que la ley de la conservación de la energía se mantiene bien, tanto en los planos superiores como en los inferiores. Mucha de la energía espiritual superior, que el hombre desarrolla, no puede expresarse mientras éste forma parte de la vida terrenal, pues, hasta que sus principios superiores se liberan del íncubo de la carne, son incapaces de responder a estas vibraciones que son mucho más sutiles y delicadas. Pero, en la vida celestial todos los obstáculos desaparecen y la energía acumulada inmediatamente desarrolla una reacción inevitable que es reclamada por la ley de la justicia

eterna. Browning lo describió de la siguiente manera:

¡No se perderá ningún bien! Lo que fue, permanecerá siempre.

El mal es inútil, es la nada, es el silencio implicando sonido.

Lo que fue bien, será bien, lo cual, para el mal, será mucho mejor.

Sobre la tierra los arcos inciertos, en el cielo perfectamente arqueados. Todos hemos deseado o esperado o soñado que existiera el bien.

No en apariencia, sino en realidad: sin belleza, sin bondad, sin poder.

Su voz se ha desvanecido, pero sobrevive para el compositor.

Cuando la eternidad, afirma la concepción de una hora.

Lo importante demostró ser demasiado importante, lo heroico demasiado violento para la tierra.

La pasión abandonó la tierra para perderse en el firmamento.

A Dios se envía la música con el amor y el bardo. Él lo escuchó una vez, nosotros lo escucharemos luego.

También es importante tener presente que este sistema, en el que la naturaleza ha establecido la vida después de la muerte, es el único en el que se puede llevar a cabo el objetivo de hacer a todo el mundo feliz, en la medida en que esté capacitado. Si la felicidad del cielo fuera de algún tipo en particular, como acuerda la teoría ortodoxa, siempre existiría alguien que se cansaría de ella, alguien que sería incapaz de participar de la misma, bien por falta de motivación en lo que se refiere a esa dirección en particular o por carencia de la educación necesaria; además de ser obvio que, si esta sucesión de acontecimientos fuera eterna, la mayor justicia debería ser perpetrada ofreciendo prácticamente la misma recompensa a todo el que llegara, sin que importasen sus respectivas virtudes.

¿Qué otros convenios, en lo relativo a familiares y amigos podrían ser igualmente satisfactorios? Si la persona que abandona la tierra fuera capaz de seguir las diferentes suertes de sus amigos en la tierra, la alegría no tendría lugar en ellos; si, desconociendo lo que les estaba ocurriendo, tuvieran que esperar hasta que sus amigos murieran para poder encontrarse con ellos, existiría un período de suspense muy doloroso, que en muchos casos duraría años, además de que sería probable que dichos amigos llegaran tan cambiados que, quizá, ya no tuvieran ninguna afinidad en común.

En un sistema que tan sabiamente nos ha sido proporcionado por la naturaleza, no existe ninguna de estas dificultades; el hombre decide por sí mismo, tanto la duración como el carácter de su vida celestial, por las causas que genera durante su vida terrenal; por lo tanto, sólo sería partícipe de la cantidad exacta que mereciera, y recibiría la calidad de felicidad que fuera con su idiosincrasia. Siempre se encontrarán con él las personas que más ama, y siempre para ennoblecerlas y hacerlas felices; entre ellos no existiría el más leve índice de discordia o cambio, ya que él recibe de ellos exactamente el tiempo que él desea. De hecho, las condiciones son infinitamente superiores a cualquier cosa que la imaginación de un hombre haya sido capaz de ofrecernos en su lugar, como, de hecho, podríamos haber esperado que todas aquellas

especulaciones fueran la idea de lo que al hombre le parece mejor; pero la verdad es la idea de Dios.

LA RENUNCIA AL CIELO

Los estudiantes de ocultismo han creído durante largo tiempo que entre las posibilidades de un progreso más rápido, que aparecen en la medida en que el hombre avanza, se encuentra la de "renunciar a la recompensa de Devachán", según se ha acordado denominar, lo cual se traduce en el abandono de la vida de dicha en el mundo celestial, que tiene lugar entre dos encarnaciones, con la intención de llegar más rápidamente y llevar a cabo una determinada labor en el plano físico. La citada frase no es muy apropiada, ya que es mucho más probable que lleguemos a comprender con exactitud lo que supone la vida celestial si la consideramos como un resultado necesario de la vida terrenal, en vez de como recompensa a la misma.

En el transcurso de su existencia física, un hombre establece su propio movimiento por medio de sus pensamientos y aspiraciones más elevados, que pueden describirse como cierta cantidad de fuerza espiritual que reacciona en él, cuando alcanza el plano mental. Si la fuerza fuera poca, comparativamente, se agotaría pronto y la vida celestial sería corta; si, por el contrario, hubiera sido generada una gran cantidad, se necesitaría el correspondiente espacio de tiempo para llegar a una total realización y la vida celestial sería mucho más prolongada.

Cuanto más se desarrolla un hombre espiritualmente, su vida en el plano celestial será más prolongada, pero no debe suponerse que por esta razón su progreso será más lento o sus oportunidades inútilmente reducidas. La vida celestial es totalmente necesaria para todos, a menos de que se trate de personas altamente desarrolladas, ya que sólo bajo las condiciones que ofrece el medio, sus aspiraciones pueden desarrollarse en facultad, sus experiencias en sabiduría y el progreso realizado por el alma será mucho mayor de lo que hubiera sido posible si por algún milagro fuera capaz de permanecer en la encarnación física durante todo el período. Si esto fuera de otra forma, la ley de la naturaleza se aniquilaría a sí misma, ya que cuanto más se aproximara al logro de su gran objetivo, los esfuerzos por anularse serían más determinantes y formidables; no sería muy lógico tener esta idea sobre una ley que consideramos una expresión de la más elevada sabiduría.

La posibilidad de renuncia a esta vida celestial no le está permitida a cualquiera. La gran ley no autoriza a un hombre a que renuncie ciegamente a algo que desconoce, tampoco a que se aparte del curso evolutivo normal, a menos que sea un distanciamiento beneficioso.

La regla general es que nadie puede renunciar a la felicidad del cielo hasta que haya sido experimentado en la vida terrenal, hasta que haya evolucionado lo suficiente para ser capaz de elevar su conciencia hasta ese plano y regresar con la memoria clara y llena de la gloria que supera con mucho la concepción terrestre. Ciertas consideraciones ayudaron a esclarecer la razón y justicia de todo esto. Podría decirse que desde que se trata la evolución del alma, sería suficiente para el que entendiera en su propio plano el atractivo que supone sacrificar la vida celestial, para luego obligar al ego inferior a que actúe de acuerdo con su decisión. Eso sería estrictamente justo, pues el disfrute de la felicidad celestial en los niveles rúpicos, aunque pertenezca al ego, también le pertenece a él, sólo manifestándose a través de su personalidad; es la

vida de esa personalidad con todos sus alrededores personales y familiares la que tiene su continuidad en el mundo celestial inferior. Por lo tanto, antes de que pueda tener lugar la renuncia a todo esto, esa personalidad debe ser claramente consciente de lo que está abandonando; la mente inferior debe estar totalmente de acuerdo con la superior en lo concerniente a este tema.

Ser conocedor de todo esto trae como consecuencia que, durante la vida en la tierra, se tenga una conciencia en el plano mental equivalente a la que la persona en cuestión tendría después de muerta. Pero debe recordarse que la evolución de la conciencia tiene lugar en dirección ascendente, por así decirlo, y que, comparativamente, la subdesarrollada mayoría de la humanidad es efectivamente consciente tan solo en el cuerpo físico. La mayoría de los cuerpos astrales aún no tienen forma y tampoco están organizados; de hecho, los puentes de comunicación entre el ego y el cuerpo físico, e incluso los medios para la recepción de las sensaciones, en ningún caso son instrumentos de los cuales pueda disponer un hombre real, o expresiones adecuadas de los poderes futuros en ese plano.

En las razas más avanzadas de la humanidad observamos que el cuerpo astral está mucho más desarrollado, y su nivel de conciencia, en muchos casos, mucho más completo potencialmente, aunque, inclusive entonces, el hombre es totalmente egocéntrico, principalmente tiene conciencia de sus propios pensamientos y en menor grado de lo que realmente le rodea. Con intención de avanzar más, algunos de los que han estudiado ocultismo han permanecido normalmente conscientes en ese plano y, por lo tanto, han utilizado las facultades astrales en su totalidad, de lo cual se derivan grandes ventajas.

No obstante, esos hombres no tienen necesariamente que recordar en el plano físico, ni siquiera al principio. Generalmente lo harán parcial e intermitentemente, pero existen casos en los que, por varias razones, no tiene sentido traer a la memoria la existencia superior a través del cerebro físico.

Por supuesto, cualquier tipo de conciencia definida en el plano mental indicaría una evolución superior y, en el caso de un hombre que se estuviera desarrollando normal y regularmente, es posible que encontráramos dicha conciencia en la medida en que la conexión entre los planos astral y físico llegara a establecerse favorablemente. Pero, bajo esta condición artificial que nosotros denominamos civilización moderna, la gente no siempre evoluciona de un modo regular y normal, por lo que se dan casos en los que se ha adquirido un considerable grado de conciencia en el plano mental, torpemente vinculado al astral, sin que el conocimiento de esta existencia superior se transmita al cerebro físico.

Dichos casos son muy extraños, pero existen, y a través de ellos descubrimos la posibilidad de una excepción en lo referente a nuestra regla. Una personalidad de este tipo podría estar suficientemente desarrollada como para disfrutar de la indescriptible felicidad del cielo, y así adquirir el derecho de renunciar a la misma, mientras fuera capaz de recordarlo no más abajo de su vida astral. Pero, según la hipótesis de que la vida astral conllevaría un tipo de conciencia plena y perfecta para la personalidad, dicho recuerdo sería más que suficiente para satisfacer los requisitos de la justicia, inclusive cuando nada de todo esto se encuentre presente en la conciencia física despierta. Deberá recordarse que, al ser una personalidad la que debe resignarse, es también la personalidad la que debe experimentar y debe transferir los recuerdos a

un plano en el que funcione perfectamente y de un modo consciente; este plano no tiene por qué ser el físico si las condiciones se han desempeñado en el astral. Es improbable que esto ocurra, aunque puede darse entre aquellos que fueran estudiantes, al menos, vigilados por uno de los Maestros de la Sabiduría.

La persona que desea participaren esta gran prueba debe, por lo tanto, trabajar con toda seriedad para llegar a ser un valioso instrumento en manos de los que ayudan al mundo, deberá encomendarse fervorosamente a la labor por el bien espiritual de otros, sin asumir arrogantemente su aptitud y esperando humildemente que, quizá, tras una o dos vidas de esfuerzo intenso, puede que su Maestro le diga que ha llegado el momento, cuando para él esto también puede ser una posibilidad.

EL MUNDO CELESTIAL SUPERIOR

Nos apartamos de los cuatro inferiores o niveles rúpicos del plano mental, en donde el hombre funciona con su personalidad transitoria, para examinar los tres superiores o niveles arúpicos, su verdad y su relativo permanente hogar. Aquí, en la medida en que ve algo, ve claramente, pues se encuentra por encima de las ilusiones personales y del medio refractante del ego inferior, y, a pesar de que su consciencia puede ser oscura, puede encontrarse como si estuviera soñando y poco observador, todo lo que ve es verdad, aunque de un modo limitado. Las condiciones de consciencia distan tanto de ser las que conocemos aquí abajo, que todos los términos psicológicos que conocemos son inútiles y fallidos. Se ha llamado reino del noúmeno en contraposición al del fenómeno, del informe en contraste con el formado; se trata de un mundo de manifestación real y opuesto a las ficciones de los estados inferiores y, en él, todavía existen formas extrañas con respecto a su materia, y sutiles con respecto a su esencia.

Tras el período al que generalmente denominamos vida celestial, existe otra fase de existencia del alma antes de renacer en la tierra y, aunque en la mayoría de los casos este período es comparativamente corto, no debemos ignorarlo si deseamos obtener un conocimiento total de la vida que no pertenece al plano físico. Continuamente malinterpretamos la vida del hombre, debido a que la visión de la misma es parcial y nos desprecupamos de su verdadera naturaleza y objeto. Generalmente la vemos desde el punto de vista físico y nunca desde el punto de vista del alma, por lo tanto, tenemos una opinión totalmente desproporcionada. Cada movimiento que efectúa nuestro ego en dirección a los planos inferiores y su regreso, en realidad es un gran movimiento circular. Nosotros asumimos un pequeño fragmento del arco de este círculo y lo concebimos como si se tratara de una línea recta, sin conceder la debida importancia ni a su principio ni a su final, mientras, como es natural, el viraje decisivo del círculo se nos escapa.

Piense sobre el tema durante un momento tal como debe parecerle al verdadero hombre que se encuentra en su propio plano, tan pronto como empieza a ser claramente consciente allí. Debido al deseo de manifestarse de su interior, y que se conserva en él, debido a la ley de evolución que a su vez es el deseo del Logos, él imita a ese Logos sumergiéndose en los planos inferiores.

En el transcurso de este proceso se recubre con la materia de los planos por los que pasa- mental, astral y físico, cada uno a su vez- ejerciendo una presión constante durante todo el tiempo

hacia el exterior. A través de las primeras etapas de esa pequeña parte de la existencia en el plano físico, que decimos que es su vida, la fuerza ejercida hacia el exterior es aún más fuerte, pero al llegar más o menos a la mitad, esa fuerza se agota, dando lugar al gran movimiento ejercido hacia el interior. Esto no supone ningún cambio repentino o violento, ya que no se trata de un ángulo, sino de parte de la curva del mismo círculo; exactamente corresponde al momento de afelio en el recorrido del planeta alrededor de su órbita. Éste es el verdadero viraje decisivo de ese pequeño círculo evolutivo, aunque generalmente, para nosotros, pasa desapercibido. En el antiguo sistema de vida Indio, se establecía el fin de la vida con el final de grihastha o el período de permanencia de la existencia terrenal de un hombre.

Desde ese momento no debería existir nada más que un movimiento interno y regular, de toda la fuerza del hombre, y sus objetivos deberían estar cada vez más distantes de las simplicidades terrenales y éstas cada vez más centradas en los planos superiores, desde donde, en seguida, nos daríamos cuenta de que las condiciones de la vida occidental se encuentran totalmente inadaptadas al progreso real.

El momento en el que el hombre abandona su cuerpo físico no es especialmente importante en este caso evolutivo; por supuesto, no es tan importante como el siguiente cambio que podríamos llamar muerte en el plano astral y nacimiento en el mundo celestial, aunque en realidad se trata simplemente de la transferencia de la conciencia de la materia astral a la materia mental en el transcurso del mismo movimiento regular, del cual hemos hablado anteriormente. El resultado final de la vida se conoce tan solo cuando en el transcurso de ese movimiento la conciencia, una vez más, se centra en el ego, en el hogar del mundo celestial superior; entonces se conocen las nuevas cualidades que ha adquirido en el proceso de ese pequeño ciclo particular de su evolución. En ese momento, se obtiene una visión general de la vida; el alma, momentáneamente, goza de un destello consciente de más claridad, en el que se ven los resultados de la vida, una vez completa, y algo de lo que ocurrirá en el siguiente nacimiento.

Esta visión prácticamente no ofrece conocimiento alguno en lo referente a la naturaleza de la siguiente encarnación, nos brinda una idea general bastante imprecisa; sin duda, el principal objeto de la siguiente vida se vería, pero dicha percepción, sobre todo, será valiosa para el alma, como lección sobre los resultados producidos por el karma, en su acción en el pasado. Le ofrece una oportunidad de la que obtendrá más o menos ventajas, de acuerdo con el nivel de desarrollo que ya ha sido alcanzado.

Al principio las ventajas serán mínimas, ya que no obtendrá una consciencia muy clara y su capacidad para comprender los hechos y sus variadas interrelaciones será muy pobre; no obstante, gradualmente, su poder de observancia incrementará y, más tarde, llegará a ser lo suficientemente hábil como para recordar dichos destellos de consciencia, al final de las siguientes vidas y, al comprarlas, podrá evaluar el progreso que está realizando a lo largo de la trayectoria que tiene que recorrer.

TERCER SUBPLANO: EL QUINTO CIELO

Este es el subplano arúpico inferior y es, con mucha diferencia, la región más poblada de todas las que hemos tratado, ya que aquí se encuentran casi sesenta millones de almas, que se encuentran comprometidas en la evolución humana actual de hecho todas, exceptuando el

pequeño número de las que son capaces de actuar en los subplanos primero y segundo. Cada una de estas almas se representa con una forma ovoide (al principio es una finísima película sin color y casi invisible, de consistencia muy débil); a medida en que el ego evoluciona, su cuerpo comienza a mostrar una trémula iridiscencia, parecida a una pompa de jabón, de colores que se mueven y transforman en la superficie de la misma, igual a los colores que cambian de matiz en la rociada de una cascada, producidos por la luz del sol.

Compuestos de una materia inconcebiblemente fina, delicada y etérea, intensamente viva, que brilla intermitentemente como si fuera un fuego con vida, cuando llega a su evolución se convierte en un globo resplandeciente de colores centelleantes que lanza ondas de colores cambiantes desde su superficie -de matices que en la tierra no se conocen- brillantes, suaves y luminosos, imposibles de describir. Tomando los colores de una puesta de sol en Egipto y añadiendo la maravillosa suavidad del cielo en Inglaterra, al anochecer, se aumenta su luz, su translucidez y su esplendor hasta conseguir los colores que se encuentran en la caja de colores de un niño, e incluso así, quien no los haya visto será incapaz de imaginar la belleza de estas radiantes orbes que centellean en un campo de visión clarividente, mientras se eleva el nivel del mundo excelso.

Todos estos cuerpos causales están llenos de viviente fuego, procedente de un plano superior, en el cual el globo parece estar conectado por un parpadeante rayo de intensa luz, recordando vivamente a las palabras de las estrofas de Dzian: "La chispa pende de la Llama mediante una finísima hebra de Fohat"; y mientras el alma crece y es capaz de recibir más y más del inagotable océano del Espíritu Divino, que se deja caer a través de la hebra a modo de canal, éste se expande, dando más salida al flujo, hasta que en el siguiente subplano puede imaginarse como si fuera un canalón que estuviera conectado a la tierra y al cielo ascendiendo, como si se tratara de un gran globo a través del cual se precipitara un flujo viviente, hasta que el cuerpo causal pareciera derretirse, formando un haz de luz. Una vez más la estrofa nos dice: "La hebra entre el Observador y su sombra se fortalece y resplandece con cada cambio. La luz del amanecer se había transformado con la gloria del mediodía. Éste es el presente giro; dijo la Llama a la Chispa. Tú eres yo mismo, mi imagen y mi sombra. Me he arropado contigo y tú eres mi vahan durante el día. 'Quédate con nosotros'. Cuando tú vuelvas a ser yo y otros, tú mismo y yo".

Las almas que están-vinculadas a un cuerpo físico, se pueden distinguir de aquellas que disfrutan de un estado incorpóreo por un tipo de vibraciones diferentes, establecidas en las superficies de los globos; por ello, es fácil distinguir en este plano si un individuo es o no una encarnación al mismo tiempo. La inmensa mayoría, estando fuera o dentro del cuerpo, se encuentra bajo los efectos de un sueño semi-inconsciente, aunque actualmente pocos se encuentran bajo la condición de una simple película; aquellos que están totalmente despiertos son señalados y brillantes excepciones, sobresalen entre las multitudes menos deslumbrantes como estrellas de primera magnitud y, entre éstas y las menos desarrolladas, se clasifican una gran variedad de tamaños, belleza y color, cada una representando así la etapa exacta de la evolución a la que ha llegado.

La mayoría no están suficientemente definidas, a pesar del grado de conciencia que poseen, para entender el propósito o las leyes de la evolución con las que están comprometidas. Buscan la encarnación, obedeciendo al impulso del Deseo Cósmico y también al Tanha, el ciego afán de la vida manifestada, deseo de encontrar alguna región en la que puedan sentir y ser conscientes de

vivir. En sus primeras etapas, estas almas subdesarrolladas no pueden sentir las rápidas y desgarradoras vibraciones de la materia, tan altamente desarrolladas en su propio plano; los fuertes y grandes, aunque comparativamente lentos, movimientos de la materia más densa del plano físico, son los únicos que pueden dar respuesta a éstas. De modo que solamente en el plano físico sienten estar absolutamente vivos, lo cual explica su fuerte deseo por volver a nacer en el medio terrestre. Así, durante algún tiempo, sus deseos se mantienen de acuerdo con la ley de su evolución. Sólo se pueden desarrollar por medio de estos impactos exteriores y, en esta primera etapa, solamente las pueden recibir en la vida terrenal. Gradualmente, su poder de respuesta se ve incrementado y, primero, despierta a la más elevada y fina de las vibraciones físicas y, de un modo más lento, a las del plano astral. Entonces sus cuerpos astrales, que hasta entonces habían sido simples puentes para transmitir sensaciones al alma, poco a poco se convierten en vehículos definidos que pueden utilizar, y sus conciencias empiezan a centrarse más en sus emociones que en las simples sensaciones físicas.

En una última etapa, pero siempre mediante el mismo proceso de aprendizaje de respuesta a los impactos exteriores, las almas se instruyen para centrar sus conciencias en el cuerpo mental, a vivir de acuerdo con las imágenes mentales que se han formado y, de este modo, controlar sus emociones con la mente. Con el tiempo el centro se traslada al cuerpo causal y el alma se hace consciente de su verdadera vida. Llegado ese momento, se encontrarán en el subplano superior a éste y la existencia terrenal inferior dejará de ser necesaria; por el momento nos estamos remitiendo a la mayoría menos evolucionada y que todavía se muestra insegura, entrelazando sus tentáculos en un océano que forman las personalidades existentes, que resultan ser ellas mismas, situadas en los planos inferiores de la vida, aunque hasta ahora no han sido conscientes de que estas personalidades son los medios a través de los cuales van a alimentarse y a desarrollarse. No perciben nada de su pasado o futuro, ya que aún no son conscientes de su propio plano. En la medida en la que van adquiriendo experiencia y asimilándola, surge cierto sentido discriminativo, lo cual se expresa de un modo incompleto en la personalidad relacionada como el comienzo de una conciencia, un sentido de lo correcto y lo equivocado; gradualmente, mientras tiene lugar el desarrollo, este sentido se formula más claramente en la naturaleza inferior, llegando a ser una guía de conducta más eficiente.

Por medio de las oportunidades ofrecidas por los destellos de una conciencia más plena, que anteriormente hemos atribuido a las almas más avanzadas de este subplano, desarrolladas hasta un punto en el que se encuentran comprometidas al estudio de sus pasados y a descubrir los principios establecidos y a aprender de la retrospección, de forma que los impulsos que se han enviado en dirección descendente se clasifican, definen y se traducen en la conciencia inferior, en firmes convicciones e imperiosas intuiciones.

Quizá no sea necesario repetir que las imágenes pensadas de los niveles rúpicos no se trasladan al mundo celestial superior; todas las ilusiones han terminado y cada alma conoce su vínculo real, como el verdadero hombre inmortal que pasa de una vida a otra, con todos sus nexos intactos unidos a su verdadero ser.

SEGUNDO SUBPLANO: EL SEXTO CIELO

Pasamos de la concurrida región que acabamos de examinar a un mundo apenas poblado, como si pasáramos de una gran ciudad a una tranquila zona rural; pues en la etapa actual de la evolución humana, sólo una minoría de individuos han alcanzado este elevado nivel en el que, incluso el alma menos avanzada, tiene consciencia de su propio ego y también de sus alrededores. Es capaz, en cierta medida, de examinar un pasado del que proviene, el alma en este nivel es consciente del objetivo y forma de su evolución. Sabe que está comprometida en una labor que le permitirá desarrollarse y reconoce las etapas de vida física y post-mortem a través de las cuales pasa en sus vehículos inferiores. La personalidad con la que está conectado, la ve como parte de sí mismo y se esfuerza por guiarla, utilizando sus conocimientos del pasado como almacén de experiencias, desde el cual formula los principios de conducta, claras e inmutables convicciones del bien y del mal. Todo esto es transmitido a su mente inferior que supervisa y dirige sus actividades. Mientras él fracasa continuamente en la primera etapa de su vida en este subplano, cuando intenta hacer Comprender a su mente, de un modo lógico, los fundamentos de los principios retenidos en ella, obtiene, definitivamente el éxito, al efectuar dicha impresión y las ideas abstractas consideradas como ciertas, la justicia y el honor llegan a ser concepciones únicas que gobiernan la vida mental inferior.

Existen reglas de conducta reforzadas por la aprobación social, nacional y religiosa, mediante las cuales el hombre guía su vida diariamente y que pueden ser eliminadas por alguna tentación o algún dominante arranque de pasión y deseo, pero hay ciertas cosas que un hombre evolucionado no puede hacer-cosas que están en contra de su propia naturaleza- no puede mentir, traicionar o llevar a cabo una acción deshonestas. En las fibras más internas de su ser se han forjado ciertos principios y actuar en contra de los mismos es totalmente imposible, no importa cual sea la situación o la tentación, ya que estas cosas pertenecen a la vida del alma. No obstante, mientras obtiene su éxito al conducir su vehículo inferior, sus conocimientos al respecto y sus acciones con frecuencia distan mucho de ser claras y precisas. Él percibe los planos inferiores levemente, entendiendo sus principios más que sus pormenores, y parte de su evolución en este plano consiste en llegar a tener consciencia directa con la personalidad, que tan imperfectamente le representa abajo.

Entiéndase que sólo las almas que tienen como objetivo el crecimiento espiritual habitan en este plano y que, consecuentemente, han llegado a ser muy perceptivas en cuanto a influencias de planos superiores se refiere. El canal de comunicación crece y se ensancha, haciendo llegar un flujo mucho mayor. El pensamiento bajo dicha influencia es de una claridad singularmente viva y aguda, incluso en los menos desarrollados, y el efecto en las mentes inferiores muestra cierta tendencia al pensamiento filosófico y abstracto. En las que poseen una evolución superior, la visión llega mucho más lejos: es capaz de obtener una clara visión del pasado, de reconocer los principios establecidos de los propósitos realizados y de los que permanecen inconclusos.

Las almas que viven en este plano, tienen grandes oportunidades de crecer al encontrarse liberadas del cuerpo, pues aquí pueden recibir instrucciones de entidades más evolucionadas, estableciendo un contacto directo con sus maestros. Ya no existen las imágenes pensadas, sino destellos luminiscentes imposibles de describir, la misma esencia de la idea flota como una estrella de un alma a otra, sus correlaciones se expresan a modo de rayos de luz que emergen de la estrella central, sin necesidad de expresarse por separado.

PRIMER SUBPLANO: EL SÉPTIMO CIELO

Se trata del nivel más glorioso del mundo mental, tiene muy pocos habitantes humanos, ya que en sus alturas sólo moran los Maestros de la Sabiduría, la Compasión y sus discípulos iniciados. No se pueden expresar con palabras la belleza, el color y el sonido que reinan aquí, pues el lenguaje de los mortales no está provisto de suficientes términos con los que estos radiantes esplendores puedan expresarse. Es suficiente que existan y que, algunos de los que pertenecen a nuestra raza, puedan disfrutar de ellos, los más aplicados, fruto de lo que se sembró en planos inferiores. Éstos han consumado la evolución mental, de modo que en ellos resplandece el carácter superior sobre el inferior; de sus ojos ha desaparecido la velada ilusión de la personalidad y conocen y son conscientes de no pertenecer a la naturaleza inferior, pero todo esto lo utilizan solamente como vehículo de su experiencia. En los menos evolucionados aún existe el poder de restringir y obstaculizar, pero nunca caen en el error de confundir el medio con el egoísmo. Por esta razón se encuentran protegidos y pueden llevar sus conciencias a través de lo indómito, no sólo de un día a otro, sino de una vida a otra, por lo que las vidas pasadas no estarán siempre presentes en la consciencia, el hombre las sentirá como una vida en vez de como varias.

A estas alturas el alma es consciente del mundo celestial inferior del mismo modo que lo es del suyo propio y, en caso de que se manifestara alguna forma pensada en la vida celestial de sus amigos, podría hacer pleno uso de las mismas. En el tercer subplano e inclusive en la parte inferior del segundo, su consciencia de los subplanos inferiores al suyo aún permanecían inciertos y su acción en cuanto a las formas pensadas, en gran medida, era instintiva y automática. Pero, tan pronto como se sumerge en la parte superior del segundo subplano, rápidamente, su visión se hace más precisa y reconoce las formas pensadas con satisfacción, registrándolas como medios, a través de los cuales expresaría más de sí mismo que a través de su personalidad.

Ahora que funciona el cuerpo causal, en medio de la magnífica luz y del esplendor del cielo superior, su consciencia es instantánea y perfectamente activa en cualquiera de las subdivisiones inferiores a la que desee dirigirse y, por lo tanto, él intencionadamente puede proyectar energía adicional en una forma pensada, cuando desee utilizarlo por motivos de instrucción. Del nivel superior del mundo mental llegan la mayoría de las influencias procedentes de los Maestros de la Sabiduría, ya que trabajan en beneficio de la evolución de la raza humana, actuando directamente en las almas de los hombres, derramando en ellos las energías inspiradoras que estimulan el crecimiento espiritual, que ilumina el intelecto y purifica las emociones. De aquí recibe el genio su iluminación, aquí encuentran su guía todos los esfuerzos ascendentes. Del mismo modo que los rayos del sol caen por doquier descendiendo de un centro y cada cuerpo que los recibe los utiliza de acuerdo con su naturaleza, la luz que ilumina todas las almas y vidas proceden de los Hermanos Mayores de la raza, que tienen esto como misión; y cada uno utiliza esta luz en la medida en que es capaz de asimilarla, y así crece y se desarrolla. Como en todas partes, la gloria más elevada del mundo celestial se encuentra en la gloria de la entrega, y aquellos que han consumado la evolución mental son los manantiales desde los que fluye la fuerza que necesitan los que todavía continúan ascendiendo.

NO HUMANOS

Una vez más, al intentar describir a los habitantes del plano mental que no son humanos nos tenemos que enfrentar con dificultades de carácter insuperable. Remitiéndonos a los siete cielos, por primera vez nos ponemos en contacto con un plano que es cósmico en toda su extensión, en el que, por lo tanto, puede que existan entidades que el lenguaje humano no pueda describir. Debido a los propósitos del presente tratado, probablemente, lo mejor será renunciar a todos los seres que se registran como cósmicos y limitar nuestras aclaraciones estrictamente a los peculiares habitantes del plano mental de nuestra propia cadena de mundos. Puede que se recuerde que al hablar del Plano Astral se adopta la misma postura, y no se realiza ningún intento por describir a los habitantes de otros planetas y sistemas; y aunque dichos visitantes en ese caso son ocasionales, siendo aquí mucho más frecuentes, lo más conveniente sería adoptar la misma regla en este caso. Por lo tanto, ofrecemos unas breves palabras refiriéndonos a la esencia elemental del plano y a las secciones del gran reino de deva que están especialmente relacionadas con él, ya que consideramos serán útiles; y la extrema dificultad de presentar, incluso estas comparativamente simples ideas, será concluyente para demostrar la imposibilidad de tratar con otros, lo cual sería mucho más complicado.

LA ESENCIA ELEMENTAL

En una de las primeras cartas recibidas de un maestro Adepto, se expresaba la imposibilidad de que los reinos elementales primero y segundo fueran comprendidos, excepto por un iniciado. Una observación que muestra el carácter parcial del éxito que acompaña al esfuerzo por describirlos aquí abajo, en el plano físico. Primeramente deberíamos intentar formar una idea clara en nuestras mentes, dentro de lo posible, acerca de lo que realmente es la esencia elemental, ya que parece ser un punto bastante conflictivo, inclusive para aquellos que han realizado estudios sobre literatura teosófica.

LO QUE ES

La esencia elemental es simplemente un nombre que se aplica a ciertas primeras fases de su evolución, hacia la esencia de las mónadas, que a su vez se puede definir como la profusión de la Vida Divina del segundo Logos en la materia. Antes de que esta profusión llegue a la etapa de individualización, en la que se forma el cuerpo causal de un hombre, su alma ha pasado a través de seis fases de evolución: animal, vegetal, mineral y tres reinos elementales. Al tomar la energía a través de las fases respectivas, a veces, se denomina mónada animal, vegetal o mineral, aunque este término es, evidentemente, confuso, ya que mucho antes de que llegue a cualquiera de estos reinos, ha llegado a ser, no una, sino varias mónadas. No obstante esta denominación se adoptó para convenir una idea que, como diferenciación de la esencia de las mónadas, había sido establecida hace mucho tiempo, nunca se había ampliado su sentido al de la individualización. Cuando la esencia de las mónadas ha tomado energía a través de los tres grandes reinos elementales que preceden al mineral, se denomina "esencia elemental".

EL ENCUBRIMIENTO DEL ESPÍRITU

No obstante, antes de que la esencia de las mónadas y la materia en la que se manifiesta pueda llegar a entenderse, debe conocerse el modo en el que el espíritu se envuelve en su descenso a la materia. Ahora no estamos tratando la formación original de la materia de los planos, sino simplemente de la transformación de una nueva onda evolutiva en la materia que ya existe.

Antes del período al que nos hemos remitido, esta onda vital ha pasado tiempo indecible evolucionando, de un modo prácticamente incomprensible para nosotros, a través de los sucesivos cobros de átomos, moléculas y células; pero por el momento no tendremos en cuenta esta primera parte de la increíble historia y pasaremos a considerar sólo su descenso en la materia de los planos, que, de alguna manera, es más comprensible para el intelecto humano, aunque se encuentra muy por encima del simple nivel físico.

Por lo tanto, entiéndase que cuando un espíritu permanece en un nivel (no importa cual sea) en su camino de descenso hacia la materia, es conducido por una fuerza ineluctable de su propia evolución, que le hace pasar al plano que se encuentra justo debajo; para manifestarse allí debe envolverse, al menos, con la materia atómica del plano inferior-alrededor de sí mismo a modo de cuerpo- con un velo de esa materia que actuará de alma o fuerza activante. De modo similar, cuando continúa su descenso al tercer subplano, debe conservar a su alrededor parte de su materia y obtendremos una entidad cuyo cuerpo o cubierta exterior estará formada con la materia atómica de ese tercer plano.

La fuerza que da energía a esta entidad (su alma, por así decirlo) no será un espíritu con las mismas condiciones que tenía en el plano superior, donde lo encontramos por primera vez: será ese espíritu, más el velo de la materia atómica del segundo plano, a través del cual ha pasado. Cuando se realiza otro descenso a un cuarto plano, tendrá dos velos, formados con la materia atómica de los planos segundo y tercero. Se observará que, ya que este proceso se repite en cada plano del sistema solar, cuando la fuerza original alcance nuestro nivel físico, habrá sido cubierto con este velo tantas veces que será imposible que el hombre lo reconozca como espíritu.

Por ejemplo, supongamos que un vidente normal, que no haya sido entrenado, intente investigar la mónada mineral, examinar la fuerza vital que se encuentra tras el reino mineral. Esto, prácticamente está limitado al plano astral y es bastante probable que incluso en este plano sea imperfecto, de forma que, para él, esa fuerza podría parecer simplemente astral. No obstante, el estudiante experimentado, que examinase esa fuerza superior, observaría lo que el vidente había interpretado como una fuerza astral, como materia atómica astral puesta en movimiento, mediante una fuerza procedente de la parte atómica del plano mental. Cuanto más avanzado sea el estudiante, más capaz será de ver que la materia atómica mental, a su vez, era sólo el medio en el que algo procedente del subplano superior buddhico estaba trabajando, mientras que el Adepto percibirá que la materia buddhica era el vehículo del nirvánico y que la fuerza que ha penetrado y que funciona a través de la sucesión de velos, en realidad, procede del exterior de este plano cósmico prakrítico y que se trataba de una de las manifestaciones de la Fuerza Divina.

EL REINO ELEMENTAL

La esencia elemental que encontramos en los planos mentales constituyen el primero y

segundo de los reinos elementales. Una ola de Vida Divina que ha finalizado en algún siglo anterior del universo, procede a su evolución descendente a través del plano buddhico, se deja caer en el séptimo cielo y concentra grandes masas de materia atómica mental, así llega a ser la esencia elemental del primer gran reino. Debido a su sencilla condición, no fusiona los átomos en las moléculas para formar un cuerpo por sí mismo, sino que simplemente, mediante su atracción, les afecta con una inmensa fuerza comprensiva. Podemos imaginar esta fuerza al alcanzar este plano por primera vez en su vertiginoso descenso, al estar totalmente des acostumbrada a sus vibraciones, al principio es incapaz de responder a las mismas. Durante el siglo del universo, que transcurre en este nivel, su evolución consiste en acostumbrarse a vibrar a todos los ritmos posibles que existen allí, de modo que en cualquier momento puede utilizar alguna de las combinaciones de la materia de ese plano. Durante este largo período evolutivo habrá experimentado todas las combinaciones posibles de la materia de los tres niveles arúpicos, pero al final de este período regresará al nivel atómico, por supuesto, no como anteriormente, sino llevando latentes los poderes que ha obtenido. En el siguiente siglo del universo caerá en el cuarto subplano mental -o dicho de otro modo, el superior de los niveles arúpicos- atrayendo para sí, como cuerpo, parte de la materia de esa subdivisión. En este momento la esencia elemental del segundo reino se encuentra en su condición más simple; pero, como ocurrió anteriormente, en el transcurso de su evolución se reviste con muchas y variadas capas, compuestas de todas las combinaciones posibles de la materia, procedente de los subplanos inferiores.

Naturalmente se podría suponer que estos reinos elementales, que existen y funcionan en el plano mental, ciertamente deben, siendo muy superiores, encontrarse en una fase evolutiva mucho más avanzada a lo que corresponde al tercer reino, lo cual pertenece solamente al plano astral. Sin embargo, esto no es cierto, ya que debe recordarse que al hablar de esta fase evolutiva, la palabra "superior" no quiere decir más avanzado, sino menos avanzado, pues aquí estamos tratando con la esencia de las mónadas en el descenso de su arco y, por lo tanto, el proceso de la esencia elemental significa el descender de la materia, en lugar de ascender hacia planos superiores como nosotros. A menos que el estudiante tenga este hecho claro y constantemente presente, se encontrará una y otra vez perseguido por confusas anomalías y su visión de esta parte de la evolución estará exenta de dominio y comprensión.

Las características generales de la esencia elemental, en gran parte, fueron indicadas en el manual del Plano Astral y, en él, se expresa todo esto, el número de subdivisiones en los reinos y su maravillosa impresionabilidad con respecto al pensamiento humano que es igualmente cierto para estas celestiales variedades. Quizá sea necesario dedicar unas palabras para explicar como se disponen las siete subdivisiones horizontales de cada reino en conexión con las partes del plano mental. En el caso del primer reino, la subdivisión superior corresponde al primer subplano, mientras que los subplanos segundo y tercero se encuentran divididos en tres partes, cada una de las cuales es el habitat de una de las subdivisiones elementales. El segundo reino se distribuye en el mundo celestial inferior, su subdivisión superior corresponde al cuarto subplano, mientras que los subplanos quinto, sexto y séptimo se encuentran en cada uno de ellos, divididos en dos, para alojar al resto.

COMO EVOLUCIONA LA ESENCIA

Se ha escrito mucho en la primera parte de este manual acerca del efecto que tiene el pensamiento en la esencia elemental de la mente, por lo que no parece necesario volver a esa ramificación del tema; no obstante, debe tenerse presente que esto es, si es posible, incluso más sensible a la acción del pensamiento aquí que en el plano astral, la maravillosa delicadeza con la que responde a la acción más leve del pensamiento se hace manifiesta, constante y prominente para nuestros investigadores. Comprenderemos mejor esta aptitud si somos conscientes de que esta reacción responde a la misma vida, su progreso se beneficia en gran medida por la utilización que se hace de ello en el proceso del pensamiento, mediante las entidades más avanzadas que comparten su evolución.

Si se pudiera imaginar por un momento que estuviera completamente liberado de la acción del pensamiento, aparecería a modo de una conglomeración informe de átomos infinitesimales en movimiento, ciertamente lleno de una maravillosa intensidad vital y, probablemente, llevando a cabo pequeños progresos en el camino de descenso en su involución a la materia. Pero cuando el pensamiento se aferra generando actividad, llevándolo a los niveles rúpicos y transformándolo en toda clase de formas encantadoras y en los niveles arúpicos en brillantes oleadas, recibe un claro impulso adicional que, repetido varias veces, le ayuda en su camino hacia adelante. Cualquier pensamiento que sea dirigido desde aquellos niveles superiores a la tierra, como es natural, desciende, impregnándose de la materia de los planos inferiores. Al efectuar esto se pone en contacto con la materia -la esencia elemental con la que se ha formado el primer velo- y, gradualmente, habitúa a esa esencia a responder a las vibraciones inferiores, lo cual es una gran ayuda para su evolución descendente en materia.

La música también surte un notable efecto, mediante el espléndido fluido del glorioso sonido del que hemos hablado previamente, cuando llegaba a estos elevados planos, gracias a los maestros de la melodía que se encuentran llevando a cabo el trabajo que en esta oscura tierra tan sólo habían comenzado.

Otro punto a tener en cuenta es la gran diferencia existente entre el gran poder del pensamiento en este plano y la debilidad de los esfuerzos que dignificamos con ese nombre aquí abajo. Nuestro pensamiento ordinario comienza en el cuerpo mente de los niveles mentales inferiores y se reviste, mientras desciende, con la esencia elemental astral apropiada; pero cuando un hombre ha avanzado tanto como para tener su consciencia activa en la verdadera personalidad en el mundo celestial superior, su pensamiento comienza allí y se reviste primero con la esencia elemental de los niveles inferiores del plano mental, siendo, por consiguiente, infinitamente fina, con más poder de penetración y más efectiva en todos los aspectos. Si el pensamiento fuera dirigido exclusivamente hacia objetivos superiores, sus vibraciones podrían ser de un carácter tan débil que no podrían encontrar su expresión en el plano astral, pero, cuando éstas afectan a la materia inferior, lo harán con un efecto de mucho más largo alcance que los que se han generado más cerca de su propio nivel.

Siguiendo esta misma idea, en una fase superior observamos el pensamiento del iniciado elevándose al plano búddhico, sobre el conjunto del mundo mental y revistiéndose con la esencia elemental de los cielos superiores, mientras el pensamiento de un Adepto se hace llegar desde el nirvana, ejerciendo los tremendos, los incalculables poderes de las regiones que se encuentran más allá de la comprensión de la simple y ordinaria humanidad. Así, en la medida en que nuestras

concepciones se elevan, percibimos ante nosotros los inmensos campos útiles, debido a que nuestras capacidades se han desarrollado enormemente y nos damos cuenta de lo cierto que es el siguiente dicho: el trabajo de un día en niveles semejantes pueden sobrepasar, en lo que a eficiencia se refiere, al arduo trabajo de mil años en el plano físico.

EL REINO ANIMAL

El reino animal está representado en el plano mental subdivisiones principales. En el mundo celestial inferior encontramos el grupo de almas al que pertenecen la gran mayoría de los animales y en el tercer subplano los cuerpos causales de los, comparativamente, pocos miembros del reino que ya se han individualizado. Estos últimos, sin embargo, no son ya animales, se trata prácticamente de los únicos ejemplares que se verán, del cuerpo primitivo causal, subdesarrollados por su tamaño y casi carentes de las primeras vibraciones de las cualidades que acaban de nacer.

Tras la muerte en los planos físico y astral, el animal individualizado, generalmente es partícipe de una vida de sueños muy prolongada en el mundo celestial inferior. Su condición durante ese período es análoga a la del ser humano que se encuentra en el mismo nivel, aunque participa de una actividad mental menor. Se encuentra rodeado de sus propias formas pensadas, aunque no sea totalmente consciente de la misma y que, con toda seguridad, incluyen las formas de sus amigos terrenales en sus mejores facetas, tanto físicas como psíquicas. Y, ya que el amor es suficientemente fuerte y suficientemente desinteresado para formar una imagen semejante, también debe ser fuerte para hacerse llegar hasta el alma del dilecto y acogerle, incluso nuestros animales favoritos, a quienes prodigamos ternura, pueden ofrecernos su pequeña ayuda, en favor de nuestra evolución.

Cuando el animal individualizado se retira a su cuerpo causal y espera su turno en la rueda evolutiva, que le ofrecerá la oportunidad de encarnarse en un ser humano primitivo, parece perder casi toda la consciencia de las cosas externas y pasar el tiempo en una especie de trance delicioso en el que encontrará una profunda paz y felicidad. Incluso entonces tiene lugar el desarrollo interior, aunque, debido a su naturaleza, nos resulta difícil comprender. Pero al menos es cierto que para todas las entidades que se ponen en contacto, aunque empiece a tomar parte de la evolución humana, o se esté preparando para ello, el mundo celestial significa el más alto grado de felicidad, que dicha entidad es capaz de soportar en su nivel.

DEVAS O ANGELES

Poco puede expresarse con el lenguaje humano acerca de estos maravillosos y elevados seres, casi todo lo que sabemos de ellos ha sido escrito al tratar del Plano Astral. Pero, para informar a aquellos que no lo hayan estudiado, repetiré aquí la explicación general que se facilitó, referente a estas entidades.

El sistema de evolución superior, especialmente conectado con esta tierra, según entendemos, es el de los seres a los cuales los hindús denominan devas y que en otros lugares se llaman ángeles, hijos de Dios, etc. De hecho, se puede considerar como un reino situado justo por

encima de la humanidad, del mismo modo que la humanidad, a su vez, se sitúa por encima del reino animal, pero con esta importante diferencia, mientras que para un animal es imposible evolucionar a través de un reino -exceptuando el humano- el hombre cuando alcanza el nivel de Asekha o máximo Adepto, encuentra varios caminos ante sí, por los cuales avanza; en la gran evolución de los deva, sólo existe uno.

En la literatura Oriental, la palabra "deva", con frecuencia se utiliza para expresar casi todos los tipos de entidades que no son humanas, de forma que se incluirán por una parte los poderes espirituales y por otra los espíritus de la naturaleza y los elementos artificiales. No obstante, aquí, su utilización será limitada a la magnífica evolución que estamos considerando ahora.

Aunque relacionados con esta tierra, estos ángeles no están limitados a la misma, pues el total de la actual cadena de siete mundos supone uno sólo para ellos, ya que su evolución se realiza a través de un gran sistema de siete cadenas. Hasta ahora sus habitantes han sido abastecidos, principalmente, por otras humanidades en el sistema solar, algunas inferiores y otras superiores, ya una pequeña parte de nosotros ha alcanzado el nivel en el que nos es posible unirnos a ellos; pero parece cierto que algunas de sus numerosas clases no han pasado a su progreso ascendente a través de una humanidad que se pueda comparar con nosotros.

Para nosotros no es posible entender demasiado acerca de ellos, pero claramente, lo que puede describirse como objetivo de su evolución, es considerablemente más elevado que el nuestro; es decir, mientras el objetivo de nuestra evolución humana es llegar a la posición en la que se encuentran los Adeptos Asekha al final del séptimo recorrido, el objeto de la evolución de los deva es la de ascender a la primera categoría de un nivel muy superior, en el período correspondiente. Para ellos, igual que para nosotros, un camino más difícil, pero más corto, amortigua las alturas más sublimes y permanece expuesto al más aplicado de los esfuerzos, pero sólo podemos suponer lo que esas alturas pueden ser en su caso.

SUS DIVISIONES

Sus tres grandes divisiones inferiores, comenzando desde abajo, son generalmente llamadas kamadevas, rupadevas o arupadevas, que se pueden traducir como ángeles del mundo astral, del mundo celestial inferior y del mundo celestial superior respectivamente. Igual que nuestro cuerpo normal aquí, el cuerpo inferior para nosotros es el físico, por lo tanto el cuerpo ordinario de un kamadeva es el astral, de forma que su situación es similar a la de la humanidad cuando alcanza el planeta F y, viviendo normalmente en el cuerpo astral, saldrá de este para alcanzar esferas superiores en un cuerpo mental, igual que lo haríamos en el cuerpo astral, mientras que entrar en el cuerpo causal no le supondría un mayor esfuerzo (estando suficientemente desarrollado) que para nosotros utilizar el cuerpo mental. Del mismo modo, el cuerpo ordinario de los rupadevas sería el mental, ya que su habitat lo componen los cuatro niveles rúpicos del plano mental, mientras el arupadeva pertenece a los tres niveles superiores del plano y no posee un cuerpo más denso que el causal. Por encima de los arupadevas, existen otras cuatro grandes clases pertenecientes a este reino, habitando, respectivamente, los cuatro planos superiores de nuestro sistema solar; de nuevo, por encima y más allá del reino de deva, se encuentra el conjunto de habitantes de los espíritus planetarios, pero considerar a tan gloriosos seres aquí estaría fuera de

lugar.

Cada una de las dos grandes divisiones de este reino, que se encuentra en el plano mental, posee, a su vez, muchas clases diferentes; pero sus vidas son muy diferentes a las nuestras y por lo tanto es inútil esforzarse por ofrecer otra cosa que no sea una idea general. Creo que el mejor modo de indicar la impresión producida en las mentes de nuestros investigadores, con respecto al tema, es el de reproducir las mismas palabras utilizadas por uno de ellos cuando se le preguntó: "Sentí que mi consciencia se encontraba profundamente exaltada -una gloriosa consciencia inexplicable- era completamente diferente a todo lo que había sentido hasta entonces, diferente a cualquier posible experiencia humana, es inútil intentar explicarlo con palabras".

También es inútil tratar de exponer una idea sobre la apariencia de estos poderosos seres que se encuentra en el plano físico, pues cambia con cada línea de pensamiento que ellos siguen.

Anteriormente nos referimos al carácter magnífico y poderoso de la expresión de su lenguaje-color y también habrá quedado claro, mediante las observaciones precedentes cuando se han descrito los habitantes humanos, que bajo ciertas condiciones es posible, para los hombres, funcionar en este plano y aprender mucho de ellos. Debe recordarse cómo uno de ellos había animado la figura de un ángel en la vida celestial de un corista y enseñaba su música de un modo muy superior al que había escuchado en la tierra; en otro caso, aquellos relacionados con el ejercicio de ciertas influencias planetarias favorecieron la evolución de cierto astrónomo.

Su relación con los espíritus naturales podría decirse que es parecida, aunque en una escala superior, a la de los hombres en el reino animal, ya que el animal sólo puede llegar a individualizarse asociándose con el hombre, por lo que parece que una reencarnación permanente individual puede adquirirse normalmente por un espíritu natural, mediante un vínculo de carácter similar al de los miembros de alguna de las órdenes de devas.

Por supuesto, nada de lo que se ha expresado, o de hecho puede expresarse, sobre esta gran evolución angélica, ha sido muy contundente dada la importancia del tema, por lo tanto, deberá dejarse en manos en manos del lector que, mediante el desarrollo de la consciencia en estos planos superiores, elaboren una información más completa; el carácter poco satisfactorio y ligero de lo que se ha escrito ofrecerá una leve idea de la multitud de ayudantes, con los que el hombre estará en contacto a lo largo de su evolución y, mostrará como cada aspiración, debido al incremento de sus capacidades se hace posible, pues su ascensión es más dichosa, gracias a los convenios benéficos que la naturaleza ha establecido en su favor.

ARTIFICIAL

No hay mucho que decir acerca de esta derivación del tema. El plano mental se encuentra bastante más poblado que el astral, por los elementos artificiales llamados a una existencia temporal, debido a los pensamientos de sus habitantes; cuando se recuerda el carácter grandioso y poderoso del pensamiento en este plano y que sus fuerzas no son ejercidas sólo por los habitantes humanos corpóreos e incorpóreos, sino también por los devas y visitantes de planos superiores, en seguida se advertirá que la importancia e influencia dichas entidades artificiales no se puede exagerar.

No es necesario volver sobre el tema del que hablamos en el Plano Astral, en lo referente a los pensamientos del hombre y la necesidad de custodiarlos cuidadosamente; se ha expresado suficiente en cuanto a la diferencia entre la acción del pensamiento en los niveles rúpicos y arúpicos, para demostrar como el elemento artificial del plano mental comienza su existencia y para dar cierta idea de la infinidad de variedades de entidades temporales que se producen y la gran importancia del trabajo que se realiza constantemente con su ayuda. Los Adeptos y sus discípulos iniciados lo utilizan mucho y, ni que decir tiene que, el elemento artificial formado por mentes tan poderosas como éstas tienen una existencia y poder infinitamente mayor que las descritas en relación con el plano astral.

Al examinar el escrito, se observa que la idea prominente no es de manera poco natural un sentido humillante de total insuficiencia, en cuanto a las tentativas realizadas por describir, del inútil esfuerzo por expresar la inefables glorias del mundo celestial, con palabras. Es cierto que un ensayo como éste tiene que ser, lamentablemente, imperfecto, pero es mejor que nada y servirá para ofrecer al lector una leve idea de lo que nos espera al otro lado de la sepultura, aunque cuando alcance este resplandeciente reino de felicidad lo encontrará muy superior de lo que había pensado; es de esperar que no tenga que olvidar ninguna información que se le haya facilitado aquí.

El hombre con su constitución actual posee en su interior principios que pertenecen a dos planos aún superiores al mental, ya que su buddha lo representa en el que desde un principio denominamos plano búddhico y su atma (la chispa divina de su interior) en el tercer plano del sistema solar que generalmente se ha denominado nirvánico. En el hombre medio, estos principios superiores no han sido desarrollados en lo más mínimo y en muchos casos, los planos a los que pertenecen, son mucho más difíciles de describir que el mental. Será suficiente decir que en el plano búddhico todas las limitaciones comienzan a desaparecer y la consciencia del hombre se expande hasta que se da cuenta, debido a su experiencia y no en teoría, de que la consciencia de sus semejantes está incluida en la suya propia y que siente, conoce y experimenta con absoluta perfección de comprensión de todo lo que se encuentra en ellos, porque en realidad es parte de sí mismo; mientras en el plano nirvánico se encuentra un poco más adelantado y se da cuenta de que su consciencia y la de los demás son una en un sentido todavía superior, pues, en realidad, son facetas de la infinitamente mayor consciencia del Logos, donde todos ellos viven y se mueven y existen, de forma que cuando "la gota de rocío se desliza en el mar" el efecto que se produce es inverso, es decir, como si el océano se hubiera deslizado en la gota, que por primera vez se da cuenta de que "es" el océano, no una parte de él, sino su totalidad. De un modo paradójico, completamente incompresible, aparentemente imposible, no obstante, totalmente cierto.

Por último comprenderemos que el bendito estado del nirvana no es, como algunos han supuesto, una condición de la nada, sino una actividad mucho más intensa y benefactora, y que, cuanto más alto ascendemos en la escala de la naturaleza, nuestras posibilidades son mayores, nuestro trabajo por otros será superior y abarcará más y la infinita sabiduría y el infinito poder significarán tan sólo infinita capacidad para ayudar, pues están gobernados por el infinito amor.